Tea 1-174-3,B

Saul

Tragedia Bíblica 1849

en 4 actos

Por la Sra. Dª Gertrudis Gomez

de Avellaneda.

Acto 1º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

84ª

2

Personages.

Sr Val.º Saul, Rey de Ysrael.

Ossorio Yonathas } hijos de Saul.
Teod.ª Micol }

Arjona David.

Calvo Samuel, profeta.

Pizar.to Achimelech, sumo Sacerdote.

Alr.ª Abner, caudillo del ejército.

Barb.ª La Pitonisa de Endor

Flores Sela, virgen de Ysrael

Pard.s Un labrador de Rania.

Soto Un Gefe de tribu.

Ramo Un anciano de Ysrael.

Fab.m Gerrero 1º

Fabti El Rey Agag, personage mudo.

Mrnas Sacerdotes, levitas, guerreros, pueblo, vírgenes.

Ayuntamiento de Madrid

Se tendrán al empezar prevenidos
dñ. c' iz. todos los que comprenden
las primeras acotaciones

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.º (B.ª dra. Piz.so F.º Lz.

templo emp.n

El teatro representa una plaza de la ciudad de Gálgala: se ve el Tabernáculo cuyas puertas están abiertas. En el momento en que los primeros albores del alba empiezan á disipar las sombras de la noche.

empieza medio oscuro y va aclarando

Escena 1.ª

Samuel y Achimelech.

Samuel sale á la escena inmediatamente q.e se abra el telon, y se adelanta hacia el tabernáculo en cuyo umbral aparece al mismo tiempo Achimelech, ornado de todas las insignias pontificales

m.. ¿Por qué, si apenas las nocturnas sombras
la tibia aurora á disipar comienza,
del Santo Tabernáculo se abren
con pompa grave las sagradas puertas?

Ayuntamiento de Madrid

¿Por qué del pueblo las alegres voces
en las plazas de Gálgala resuenan,
y del Efod augusto revestido
el sumo sacerdote aquí se encuentra?

Achime — (Que ha descendido lentamente á la plaza
(mientras habla Samuel.

¿Es posible que ignore todavía
la gloria de Sion su gran profeta?
¿No sabes, oh Samuel, que vencedora
del fiero Amalecita en la pelea,
á ofrecer al Señor víctimas puras
los hijos de Israel aquí se acercan?
El Rey Saul obedeció al acento
con que de Dios la voluntad suprema
tu labio le anunció: cual ordenaste,
al idólatra audaz llevó la guerra

Ayuntamiento de Madrid

Teod.ª Flores Coro de mug.s Sras. con liras palmas guirnaldas

4

y del temible Agag su fuerte brazo
la indómita cervir postró en la arena.

Dra. A.

Contra ese monstruo y su nefanda estirpe
Jehovah pronunció su alta sentencia.
Yo su voz escuché: "= Samuel, me dijo,
bien cual del campo ponzoñosa yerba,
la raza Amacelita, que me ultraga,
del suelo que oprimió desaparezca.
Cumpla mi pueblo la sentencia justa,
yo la victoria fijaré en su diestra,
y ante él serán las huestes enemigas
lo que ante el Sol las lóbregas tinieblas.
¡Mas hay de aquel que con su mano toque
del maldecido la letal riqueza!..
¡Ay del que llegue á las divinas aras
con holocaustos que su Dios condena....

Soto Coro de h.s Ramo ancianos
Dra. A.
Pueblo
Dra. A.
mug.s y n.s

Ayuntamiento de Madrid

Ni escasa gota de la impura sangre
en vuestras manos conserveis impresa;
no traigais á Ysrael ni el leve polvo
que vuestros pies tomaren en su tierra"!..
Así habló Jehovah y así mis labios
lo espresaron al Rey.

Achime.. De su obediencia
victorias mil alcanzará por premio,
que es grande de Saul la fortalera
y grande la virtud.

Sam.. ¡Dios solo jurga!
¡Dios que del alma en lo interior pene

Achi. A esperar al ejército triunfante
el pueblo aquí regocijado llega,
y de Sion las vírgenes, con flores
que el alba pura salpicó de perlas,

Ayuntamiento de Madrid

vienan á ornar el pórtico sagrado
para la augusta y religiosa fiesta.
Hácia el santuario mis pisadas sigue,
profeta del Señor, que ya la ofrenda
preparan sacerdotes y levitas,
y se aproxima el punto de ofrecerla.

n. Mas no es llegado, Achimelech, mi tiempo! (con tono solemne)
la voluntad de Dios de aquí me aleja;...
¡ay del que mira aparecer el dia
y en lobreguez su corazon conserva!

himel. ¿Qué anuncian, oh Samuel! esos acentos
que logran perturbar mi alma serena?
¿Algun delito existe que á tu oido
la voz de Jehovah sobre revela?

n. (con emocion grave y dolorosa.)
Llega, oh Achimelech! llega á las aras,

Ayuntamiento de Madrid

y al Rey de Reyes prosternado ruega
por el triste Saul.

Zchi. ¿Ha muerto acaso?
¿ha muerto nuestro Rey?...

Sam. ¡Dichoso fuera
si antes de coronarle la victoria
bajado hubiese á la callada huesa! (v

Zchi. Rápida huyó del pecho la alegría,
y presago de mal se oprime y tiembla.
¡Omnipotente Dios! que tu justicia
temple benigna tu piedad inmensa:
¿No jurgues con rigor tu hechura fragi
¡Quien es puro, Señor, en tu presencia

pausa entra en el Tabernáculo

// Escena 2ª.

Micol, Sela, Vírgenes de Israel.

Ayuntamiento de Madrid

Nicol ¡Vírgenes de Sion! vuestros cantares,
saludando del sol la luz primera,
del sueño me arrancaron; mas decidme,
¿es cierta la que dais feliçe nueva?
¿venció Ysrael al fiero etmaelita?
Dela. Mira hija de Saul: ¿no ves abierta
la casa del Señor? A tus oidos
¿no llegan esas voces con que muestra
su regocijo el pueblo? De tu padre
el nombre claro por los aires vuela
y divulgan los ecos las hazañas
que de tu hermano Jonathas se cuentan.
Su bravo juvenil y arco certero
fuertes hizo el señor, y sus saetas
el ángel de la muerte con su soplo
rápidas guia al covarde derecho.

Ayuntamiento de Madrid

Micol Bendigamos á Dios, oh amigas mias!

Sela El bendijo á Saul: su descendencia
será, cara Micol, tan numerosa
cual son en el desierto las arenas,
y creerá tan prospera y lozana
como la tierra grama en la pradera,
cuando del cielo la benigna lluvia
con puro aljofar sus verdores riega.

Micol. Cantemos, pues, al Dios de nuestros pa
publiquen sus bondades nuestras leng
y en alas suban de las leves auras
himnos de amor á la celeste esfera

Las vírgenes con Micol se acercan al Tabernác
mientras unas templan los instrumentos otra
nan el pórtico con guirnaldas de flores. El p
desemboca al mismo tiempo en la plaza.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3.ª

Micol, Vírgenes, Pueblo.

Gefe Fausto amanece y delicioso el dia!
Las vírgenes mirad que alegres templan
la cítara y salterio: nuestras voces
unamos á su acento; mientras llegan
los nobles vencedores, y á las aras
holocaustos pacíficos se llevan.

Himno.

Coro general.

(Gn. Alva. Osorio Fabni. Alisedo Maffei Compsas. guerreros con trompas insignias ofrendas Yz. a.)

¡No hay otro Dios que nuestro Dios!
¡Dios es el Dios de la verdad!
¡Dios es el rey del mar y el sol!
¡En cielo y tierra es Jehovah!

(Pizarroso Mrnz. Sacerdotes levitas Yz templo)

Pueblo.

A dios obedecen el rayo y el viento;

Ayuntamiento de Madrid

Lo anuncian los astros, proclámalo el mar;
con un leve soplo pudiera su aliento
hacer de la tierra los ejes temblar!

Vírgenes.

Dios es el que vierte la lluvia y rocío;
quien viste los campos de alegre verdor
quien dá sus cristales sonoros al río;
al aura murmullo, perfume á la flor

Coro general.

¡No hay otro Dios &c.

Pueblo.

Querubes ardientes postrados se humill
en torno del solio del Dios de Moises
y son las estrellas, que trémulas brill
las áureas arenas que pisan sus pie

Vírgenes

Ayuntamiento de Madrid

De Dios al mandato de luz resplandece
el Sol, cual en sombra, nos muestra su faz
y en tanto la luna de amor palidece
bebiendo en sus ojos destellos de paz.

Coro general.

¡No hay otro Dios!

Pueblo.

¡Ay! ¡ay de aquel pueblo que insano se atreva
á alzarse enemigo del pueblo de Dios!
¡Será como el humo que el viento se lleva
ni leve vestigio dejándose en pos!

Vírgenes.

Glorioso entre todos los pueblos se ostenta
aquel venturoso que Dios escojió:
¡Lo escuda la mano que al orbe sustenta
y el ángel de muerte su espada le dió!

Ayuntamiento de Madrid

Coro general.

¡No hay otro Dios &ª.

Micol. Suspendamos el canto, los guerreros
con silencioso júbilo se acercan.

Escena 1ª

Dichos, Saul, Jonathas, Guerreros y Abg
de Amalec cargado de Cadenas.

Saul. Salud, pueblo de Gálgala! si un día
escarneció Amalec nuestra flaqueza,
postrado hoy por nuestro esfuerzo yace
cual roble que descuaja la tormenta,
y debil éco, que en el aire espira,
hará el señor que su memoria sea!

Voces del pueº. Gloria, gloria a Ysrael!

Saul. El filisteo,
no escarmentando en la desdicha ag

Ayuntamiento de Madrid

al campo mismo donde á Agag vencimos,
nos llega á provocar con insolencia,
pero muy presto humillará su horgullo
el vengador impulso de mi diestra,
y dejará mi lanza sus ciudades
cual deja el pedernal trilladas eras.
¡Llegad, guerreros! al altar sagrado
corderos presentad, blancas ovejas
y en cada gota de su hirviente sangre
germen fecundo bebera' la tierra!

Los guerreros se adelantan, y los sacerdotes y levitas, al frente de los cuales está Achimelech, aparecen al mismo tiempo en la puerta del tabernáculo

Escena 5.ª

Los mismos, Achimelech, sacerdotes y levitas. El dia comienza á nublarse.

Ayuntamiento de Madrid

Achim. Guerreros, aguardad! sin mi mandato
nadie el umbral de la sagrada puert
se atreva á hollar con temeraria plan
Saul. Oh Achimelech: las victimas acepta
que al altar conducimos: que tu manos
al Dios de nuestros padres las ofrezca
Achi. ¿Es digno del Señor ese holocausto?
¿Son manos puras á las aras llegas?
Saul. Llego con manos vencedoras; llego
cargado del botin que en justa guerra
mi brazo conquisto, y á Dios tributo
lo mas selecto de la vica presa.
Achime. ¡Que escucho, Rey! despojos del impi
conduces á Sion? ¿Dones de afrenta
al ara augusta destinó tu mano?
¿La voluntad de Dios por su profeta chim

Ayuntamiento de Madrid

no te fué revelada? ¿No sabias
que fulminó el Eterno su anatema
á los campos del réprobo, y sus bienes
contagiados están? no sabes?...
Cesa! emp.ª á oscurecer
con impaciencia
Al anciano Samuel cual varon justo
y amado del Señor mi alma venera,
mas los guerreros tras la larga lucha,
pidieron el botin por recompensa,
y rehusar un premio á sus fatigas
fuera en un Rey humillacion y mengua.
Si las primicias destiné á las aras
y hoy, sacerdote, aquí te las presenta
mi propia mano, tus deberes cumple
y déjale él juzgar á mi conciencia.
chim. Dios es; oh Rey! Dios el que te juzga

Ayuntamiento de Madrid

¡El tu holocausto por mi voz desecho.
¿Piensas que mas que sumision y afecto
la sangre de las víctimas aprecia?
¿Presumes que los Dones de tu mano
ocultarán de tu alma la soberbia?

Saul. Ya basta, Achimelech! El pueblo aguarda, (con imp
y el ara augusta el sacrificio espera.
pues el Señor me concedió victoria
legítimos trofeos no me niega,
y cuando me eligió para su ungido
dióme en mi reyno potestad suprema.
Si gozo las riquezas del malvado
al altar traigo víctimas selectas;
si al Rey vencido conservé la vida
hele allí, sacerdote, entre cadenas;
cual miserable siervo, condenado

Ayuntamiento de Madrid

P. das nubes y tormta

á ser del pueblo execracion y befa.

Chime. ¡Qué miro, Eterno Dios! vive el impío
azote de Ysrael? ¿Vive y alienta
aquí, á las puertas del augusto templo,
del Dios á quien insulta en la presencia?
¿Es ese Agag el réprobo nefando
en cuyos labios mora la blasfemia,
y va dejando el sello de su crimen
donde la planta ensangrentada asienta?
Oh atroz profanacion! oh sacrilegio!
sacerdotes! huyamos! las cavernas
mas digno templo ofrecerán al culto;
altar mas puro nos darán las piedras!

Saul. ¡Aguarda, yo lo mando!

Chi. Aquel á quien ofendes lo prohibe (dejando la escena

Saul. De esas puertas

Ayuntamiento de Madrid

no traspaseis, levitas, los umbrales!
las ofrendas tomad!

Un levita. (Que con todos los otros sigue á Achimelech.)
Dios nos lo veda. (nubes)

Escena 6ª

(Los mismos, menos sacerdotes y levitas.)

Saul. ¡Guerreros! detenedlos!

Jonath. (adelantándose á los guerreros.)
¡Nadie toque
los ungidos de Dios! nadie se atreva!

Saul. Jonathas! tu tambien! tu mis mandatos
osas contradecir?

Jonath. Señor te ciega (con respetuosa firmeza.)
frenéticos furor, y deber jurgo
esponerme yo mismo á su violencia,
antes que á ti, por sumision culpable,

Ayuntamiento de Madrid

G.n Alv.a y los q.e entren Yz. templo

de atroz esceso á la afrentosa mengua.

iano. ¡Oh escándalo! ¡oh dolor! mísero pueblo,

que esperas, di, si tu señor se ausenta

B.a dra á. dtro y 1.e

de ese santuario, dá á pedir llegabas

remedio á tus quebrantos y miserias?

Alejémonos todos, que la ira

del santo de Ysrael no será lenta!

gran agitacion en el pueblo y entre los Guerreros.— El pueblo comienza á alejarse

rrero. 1.o ¿E iremos á buscar al Filisteo

sin que el Señor reciba las ofrendas?

l. No sin ofrendas quedaran las aras,

no temais que el señor nos reconvenga

como á siervos ingratos. ¡Volved pueblo!

Guerreros! disipad vuestras sospechas!

Yo el sacrificio ofreceré; pues viles

Ayuntamiento de Madrid

los ministros de Dios su templo dejan,

~~(yo, sacerdote y Rey á un tiempo dejan,~~ mismo)

Un (yo, sacerdote y Rey á un tiempo mismo,)

inmolaré las víctimas.

Jonath. ¡Que intentas! Vanse y Pdos

Saul apartando á su hijo que quiere detenerlo, entra en el te[illegible]
con Abner, y los guerreros que llevan las ofrendas. El pu[illegible]
y las vírgenes consternados se agrupan á un lado de l[illegible]
los guerreros están en el otro, y Jonathas y Micol en [illegible]
La oscuridad va creciendo y comienzan á oirse truenos.

~~[illegible]~~ trueno. Tefano

Escena 7a

Dichos menos Saul, Abner y algunos guerrer[illegible]

Gefe. El va á inmolar las víctimas no siendo
ni sacerdote ni levita? piensa
así aplacar á Dios?

Jonath. El Rey; oh hermana!

Ayuntamiento de Madrid

¿en que delirio está?

Micol. ¡Mi pecho tiembla!

Sefe. ¡Mirad! mirad! se nubla el firmamento!

La. Todo anuncia próxima tormenta!

Nath. Cara Micol! cuan fúnebres presagios?

Anciano. ¡Triste es la aurora ¡oh pueblo! como aquella
en que de Sefec en la fatal campiña
devrotadas las tribus de Judea,
al filisteo idolatra dejaron
el arca Santa del señor por presa.

Micol. ¡Oh! que recuerdo á la memoria traes
anciano de Sion! mi sangre hielas!
Ya vuelve el Rey... miradle! torvo, altivo
se muestra su semblante.

La. Se revela
en su mirada la inquietud del alma. //

Ayuntamiento de Madrid

Escena 8ª

Los mismos y Saul, Abner y guerreros que le acompañaron

Saul ¡Habitantes de Gálgala! ya quedan
inmoladas las víctimas: las aras
ya recibieron la abundante ofrenda.
El temor deponed y en nuevos cantos
celebrad del Señor la gloria escelsa;
mientras con brazo y corazon de bronce
combatiendo las huestes filisteas,
voy á probaros con mayores triunfos
la proteccion que el cielo me dispensa.
Guerreros de Ysrael! seguid mis pasos:
el botin, la victoria nos espera!

Escena 9ª

Dichos y Samuel.

Ayuntamiento de Madrid

el // ¡Detente, Rey! dentro.

col. ¡Oh cielo!

l. ¿Quien me nombra? deteniéndose.

. ¡Es Samuel!

ath. ¡Es Samuel!

ano ¡Es el profeta!

relamp.º grande trueno

de la
bu.

Un relámpago ilumina la escena al aparecer Samuel que se adelanta grave y lentamente hacia Saul, por medio del pueblo que le abre paso con respetuoso silencio

uel // Escucha, Rey, que te habla por mi labio
la eterna voz que rije las esferas;
aquella voz que fecundó á la nada
y que encendió la luz al decir = ¡sea!
Escucha ¡Rey! lo que llegó á mi oido
entre las sombras de la noche densa;
escucha y baja la orgullosa frente,

Ayuntamiento de Madrid

contrito el corazon, muda la lengua

El pueblo todo se inclina aterrado.

Cuando te abrió la mano soberana
sobre las tribus de Jacob, ¿quien eras?
¿quien eras, di, mortal envanecido,
que hoy de tu Dios los mandamientos huy
Pobre y oscuro te sacó del polvo
ciñéndote de un reino la diadema:
sé mi imagen! te dijo: yo á ese pueblo
por modelo te ofrezco: manda! reina!
inspira la virtud con tus virtudes,
con tu obediencia la obediencia enseña,
que han de imitar mi perfeccion divina
los que en la tierra mi poder ejerzan!
¿Como lo cumples, Rey?... revevelde, impí
te apropias del maldito las riquezas.

Ayuntamiento de Madrid

del sacerdocio abates los derechos,
~~tu impura~~ diestra
profanas el altar, ~~tu misma mano~~
~~inmolando~~ osa inmolar las víctimas nefandas
que la suprema voluntad reprueba.
pues bien, yo te dije' lo que pronuncia
el que en la cumbre de los cielos reina:
el que te abrió del polvo con un soplo,
~~y~~ con ~~un~~ otro soplo hará que al polvo vuelvas!

Saul. ¡Calla, anciano cruel! mi gloria en vano
tu loco acento en deslustrar se empeña.

Sam. Después del segundo verso se acerca al Rey Obeg y lo arranca de enmedio de los guerreros consternados.

¿Ves ese Sol nublado en el oriente?
Tu decantada gloria así se vela!
Y cual te arranco el prisionero infame
que por indigna vanidad conservas,

Ayuntamiento de Madrid

otro verás aparecer muy pronto
que de tu sien arranque la diadema. (vase á s
Saul. Samuel! escucha! tente!
Samuel. ¿No; por siempre
á Dios, Saul!
Saul. Detente! ó por la fuerza
te detendrá mi brazo!
(Saul ase del manto á Samuel y huyéndole este quedan
(en la mano del otro las bordas del manto.
Sam. Como arrancas
aquesas orlas, que en tu mano quedan,
así el Señor te arrancará ese cetro
que otro mejor, que tu verá en su diestra;
sin que despues de su proclara estirpe
fuerte salga jamás la bendecida herencia.
se va con Agag por medio del aterrado pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 30.ª

Los mismos, menos Samuel y Agag.

¡Cuan terrible, gran Dios! es tu justicia!

Las humanas grandezas cuan pequeñas
son ante Jehováh!

Rey desdichado!
ved cual la mano del señor le aterra!

(El pueblo se va dispersando, algunos grupos quedan
sin embargo en el atrio del templo.)

Así calla Saul? así se abate
cual tierno infante ó desvalida hembra,
cuando en el campo de batalla acusa
el enemigo su fatal pevera?
En que piensas ¡oh Rey! de un viejo iluso
acoje tu razon sándias quimeras?
cuando Israel su salvación te fia

fatídicos anuncios te amedrentan?

Saul. ¿No el miedo Abner; la cólera me oprime!
cual si temiese contagiosa lepra
ve cual se aparta de su Rey el pueblo

Abner. ¿Mas tus guerreros no; con impaciencia,
el combate te piden; la victoria!

Saul ¡Cual se nubla del sol la lumbre bella
así se eclipsa de tu gloria el astro!

Abner. Tales presagios tu valor desmienta!

Saul. ¿Es mi enemigo Dios ó lo es el hombre?...
Dame aclarar las sombras que me cercan!

Jonath. Humíllate al Señor, oh padre mio!
desarme su rigor tu penitencia.

Micol. Contigo, oh padre, rogaremos todos.

Saul. Callad.

Jonathas. Rey de Israel! fausta ó adversa

Ayuntamiento de Madrid

tu suerte seguiremos.

Abner. Vencedoras legiones de Saul! á la contienda
hoy va á conducirlos; que su nombre
grito de guerra y de victoria sea!
¡Gloria al Rey!

Todos. ¡Gloria al Rey!

Saul. No mas publique (á los guerreros.)
que inutilmente nos insulta y reta
el temerario idólatra. Marchemos
á castigar su audacia, y que do quiera
de nuestra gloria un enemigo exista,
que vigurosos la vengamos sepa!

(sale con Abner y guerreros, despues le sigue Jonathás)

Michol. El cielo te proteja, hermano mio! (á Jonathas.)

Jonath. Adorada Michol! con Dios te queda! (abrazan. con emocion)

Escena 11ª

Ayuntamiento de Madrid

Micol, Vírgenes, algunos grupos del pueblo.

Micol Si en mas dichoso tiempo, amigas caras,
á mi ternura respondió la vuestra;
si corazon teneis; si teneis padre,
consuelo dadme en mi afliccion acerba;
y uniendo con mi acento vuestro acento,
y uniendo con mi pena vuestra pena,
rogando por Saul demos al aire
voz de dolor y canto de tristeza.

Sela. Todas, Micol, contigo rogaremos.

Anciano ¡Pueda llegar de Dios á la presencia
nuestra tímida voz, y la justicia
á sus piedades infinitas ceda!

Micol. A tan fúnebre canto mal se asocian
de este instrumento las dovadas cuerdas;
al himno de dolor que el pecho exhala

Ayuntamiento de Madrid

acompaña bramando la tormenta!

Los relámpagos brillan con mas frecuencia; á lo lejos sordos y dilatados truenos, que duran lo que dura el canto.

Coro general.

Todos de rodillas en el atrio del templo.

¡Apaga; oh Dios! apaga
los rayos de tu ira;
á todo un pueblo mira
pidiéndote piedad!

Vírgenes.

¿Que son ante tu trono
los tronos de la tierra?
¡Un soplo los aterra
tu airada magestad!

Coro general

¡Apaga &ª.

Ayuntamiento de Madrid

Vírgines.

Mitiga tu justicia
y se cual padre blando;
que ostenta perdonando
su dulce potestad.

Coro general.

Apaga ¡oh Dios! apaga
los rayos de tu ira;
á todo un pueblo mira
pidiéndote piedad.

1849.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-174-3, B

Saul

Acto 2.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Casco y espada del G.n p.dos tienda Yz

Acto 2.º

Teod.a Osorio dra. a emp.n

2

El teatro representa el valle de Terebinto donde se hallan acampados los Ysraelitas. La tienda de Saul ocupa la derecha del espectador. Es de mañana y las colinas q. en forma de anfiteatro se estiende al fondo, aparecen iluminadas p.r el sol.

Escena 1.a

Jonathas, Micol.

Jona. ¿Es posible, Micol, al campamento
has osado venir?

Mic. Nada he temido
¡Oh caro Jonathas! sino que tarde
para prestar al desdichado ausilios
mi diligencia fuese? ¿Donde se halla?
¿Como se encuentra? di!

Jonat. De mis avisos
la imprudencia conozco: en tu semblante

Ayuntamiento de Madrid

de tu acerbo dolor advierto indicios.

Mic. Pero mi Padre....

Jonat. Su dolencia cede:

allí en su tienda está: tal vez tranquilo

descansa en este instante: tu zozobra

procura, pues, calmar.

Mic. Mas el delirio

que tantas horas padeció, ¿qué causa

piensas que tubo, hermano? ¿No concibo ~~de la guerra~~

turbacion tan estraña: dela guerra

un pequeño reves su animo invicto

pudo postrar así?

Jonat. Ya con ventajas

el daño que nos hizo el enemigo

reparado estuviera, si en el campo

no esparciera, Micol, grave conflicto

la situacion del Rey. No, no es creible

Ayuntamiento de Madrid

que en su gran corazon pavor indigno
una leve desgracia causar pueda.

Mic. ¿A que otra pues ~~debemos~~ podrías atribuirlo?

Jonat. Una mano, ¡oh hermana! omnipotente
es la que postra su valor altivo!
¡Pesa sobre su frente el anatema
y de Samuel se cumple el vaticinio!

Micol. ¿Me haces temblar!

Jonat. Calmarte pretendia;
mas ver que á mi pesar tiemblo yo mismo

Mic. Presumes pues....

Jonat. Que la desdicha es grande
del mísero Saul! Cual ciervo herido;
que el dardo agudo en sus entrañas lleva
y lo hunde mas queriendo sacudirlo,
se esfuerza en vano por lanzar del pecho

Ayuntamiento de Madrid

Gn
G.
Yz. tiendo

su secreto terror. ¡Ah! yo le sigo
cuando acosado por afan profundo
sudoso trepa los breñosos riscos,
penetra por cabernas solitarias
huella los bordes de hondos precipicios,
y arranca del silencio de los montes
medrosos ecos de sus roncos gritos.
Tambien, velando de su lecho al lado
cuando logra alcanzar el sueño esquivo
entre murmurios de sus labios secos
estos acentos trémulos distingo.
como ese Sol se eclipsara tu gloria
como esas orlas que en tu mano mira
el cetro de Yrael que cuidar ostenta
empuñara á tu vista otro mas digno
Y del lecho saltando de repente

Mic.

Jono

Mic

Ayuntamiento de Madrid

le he visto amenazar despavorido,
cual si el objeto que su saña escita
fuese ¿Micol, aterrador vestiglo?

Mic. De ese mal tan estraño, quirás pueda
la violencia templar nuestro cariño.
No solo Sela me acompaña, hermano,
que al campamento con nosotras vino
un joven de Belen, cantor insigne.
Su voz conmueve el alma á su albedrío;
calma el furor, mitiga los pesares
y ahuyenta los espíritus malignos;
del Rey, lo espero, las zozobras tristes
ha de vencer su canto peregrino.

¿Jonat. ¿Acojo tu esperanza; quiera el Cielo-!!..
mas alguien llega... el Rey!

¿Mic. ¿No nos ha visto

Ayuntamiento de Madrid

Escena 2ª.

Los mismos, Saul.

Saul ¡Que pesadilla atroz!... siempre esas v
han de sonar siniestras en mi oido! Saul.

Mic. ¡Padre del corazon! (llegándose á él

Saul. ¡Como! ¡qué veo!
en el campo Micol! Jonat

Mic. Yo te suplico
que indulgente perdones mi osadía;
sabiendo tu dolencia....

Saul. Mucho estimo
tan estremada prueva de ternura;
mas fueron tus temores escesivos. Saul
Una fiebre ligera.... ya ha pasad
estoy bueno, Micol. Mic

Mic. Mil gracias rindo

rumor otro Yz a. Alr.ª Fab.ni Yz. 5

por ello ¡oh Padre! á nuestro Dios: mas deja

que con llanto de dulce regocijo

bañe tu mano. (Compañeros lo comparsas guerreros, Coro de h! ~~coro de h!~~ Yz. rampa

Saul. Ven! que yo te abrace, abrazandola

y tú mi Jonathas, ¿por que motivo (Arsona dra [illegible] p.º y 1.º

ese semblante displicente muestras?

Jonat. Soy dichoso, Señor, viendo tu alivio;

mas no te oculto que rubor y enojo

me causa el comtemplar cuan decahido

yace el marcial espíritu en tu campo

desde que tus guerreros son testigos

del estraño pavor que te domina.

Saul. Pavor! pavor Saul!.. si otro que un hijo

osara pronunciarlo indignado

Micol. No te alteres;

no ha intentado ofenderte: no ha podido

Ayuntamiento de Madrid

ser esa su intencion.

Jonat. De nuestra inercia
hace escarnio, señor, el enemigo:
perdona si al recuerdo del insulto
mal el dolor del corazon reprimo.
Un dia y otro á provocarnos sale
del Campo del Infame incircunciso
el mas fuerte y audaz de los guerreros.
y mil denuestos de su boca oimos
Reyna, empero, el terror en nuestro campo,
por que tu callas, ¡Rey! y en vano aspiro
á disipar recelos dolorosos,
que alguna vez yo propio participo
Saul. ¡Ay del momento en que sacuda el sueño
el dormido Leon! si en Zebevinto
pensavon ser la tumba de mi gloria

lo que no ocultan su rencor dañino,
con espanto sabrán que se engañaron
cuando les pruebe que mi inercia ha sido
la calma que precede á la tormenta.
¿Mas que rumor se escucha?

Jonath. No adivino
su origen, padre, mas saberlo debe
Abner, que llega aquí.

Escena 3ª

Dichos Abner.

{ A mediados de la escena cuando el diálogo lo indica, bajan de las colinas algunos guerreros en desorden huyendo.
David aparece al mismo tiempo por otro lado y se mantiene detras, pero á la vista del espectador

Jonat. Noble caudillo! (saliendo al encuentro de Abner)
que alarma se difunde en nuestras tienda

Ayuntamiento de Madrid

Abn. El fiero Goliat con nuevos gritos
á nuestra gente insulta: nos provoca
llamándonos cobardes, y el impio
no encuentra en Ysrael un solo acento
que se alce á responder.

Jonath. Dame permiso (á Saul
y tendrá hoy castigo su ~~arrogancia~~ bravata.

Abn. Contra aquese Gigante es desvarío
presentarse á lidiar solo un guerrero;
yo aplaudo tu valor; mas voy contigo!

Saul. Teneos! yo lo mando! de tu bravo,
de tu consejo, amigo, necesito
para ocasion mas grave; ni consiento
que pasto vil de infame incircunciso
sea de Jonathas la regia sangre

Jonat. ¡Mira señor cual corren á este sitio

Ayuntamiento de Madrid

pálidos tus guerreros. Arfona

¿Ah villanos! á los guerreros.

como mugeres ó indefensos niños
venis á guarecer os de mi escudo
guerreros de Sion! en sangre tintos,
que no de triste amarillez cubiertos
os esperaba yo. ¿Será preciso
que por labar vuestra vergüenza salga
contra un bastardo á combatir yo mismo,
la magestad del trono deslustrando.
¿En donde está vuestro valor antiguo?
¿No hay uno que entre tantos se presente
á escarmentar al filisteo altivo?
Os lo pregunta el Rey!

Jonat. Desventurados!
Al honor sordos al ultrage frios,

Ayuntamiento de Madrid

bajan los ojos y enmudecen, padre!

Saul. La gloria de Ysrael está en los filos Mic.
de los aceros que en la vaina duermen Jonat.
mas si el deber no basta á decidiros
guerreros de Sion, escuchad todos Saul.
mi palabra real, y sed testigos
de la promesa pública y solemne
que por el nombre sacrosanto afirmo.
Juro que aquel que la cabeza postre Dav.
del fiero Goliat, cual hijo mio
será acatado en Ysrael; la mano Mic.
de la hermosa Michol por premio digno Saul.
recibirá en el templo; de tributo Dav.
será exenta su tribu, y en el brillo
de su gloria y poder verán los pueblos
cuanto ensalza Saul al heroismo

Ayuntamiento de Madrid

¿Que' responderis guerreros?

Mic. (¡Dios piadoso!)

Jonat. Ya lo ves, Rey...! no sé como resisto
á vergüenza tan grande! (despues de un instante de silencio general)

Saul. ¡Que! ninguno!
osa aquí responder?... os lo repito!
¿No hay quien anhele de la lucha fiera
la excelsa gloria?

Dav. /// ¡Yo! (adelantándose hacia el Rey con emocion)

Micol. (¡Cielos!)

Saul. ¿Que has dicho? (á David.)

Dav. Que castigar con tu permiso anhelo
al idólatra andar, y aunque indeciso
temiendo tu desprecio sofocaba
la voz del corazon, ya no vacilo.
¿Ni como tolerar que un filisteo

Ayuntamiento de Madrid

insulte al pueblo del Señor? castigo
debe tener su empeño temerario
y en el auxilio del Eterno fío
que dárselo sabré.

Saul. ¿Cual es tu nombre,
joven valiente? Di?, Donde has nacido
¿Que tribu que pais la dicha alcanza
de poseer tu generoso ~~brillo~~ hijo?

Dav. Soy tu siervo David, pastor humilde
en mi patria, Belen, y octabo hijo
del anciano Jessé.

Saul. ¿como te encuentras
en nuestro campamento?

Dav. Yo?...he venido... (turvado.

Mic. Es famoso cantor; nunca una espad
su mano manejó: vino conmigo

Saul.

Abn.

Saul.

Ayuntamiento de Madrid

para provar, señor, si tu dolencia
se mitigaba con sonoros himnos.

Saul. Celebro tus talentos, bello joven
y tu valor y decision admiro
grande aprecio mereces; pero sabes
quien aquel que retas atrevido?.

Abn. Como descuella el corpulento cedro
en la cima del líbano, le he visto
entre guerreros mil alzar su frente
donde grabó Belial odioso signo.

Saul. Y tu tan joben, cuyo debil brazo
una lanza jamás ha sostenido,
tu, si en los valles de Belen tan solo
lo campos cultivar fué tu ejercicio,
y ensayar en el arpa tus cantares
y llevar tus rebaños al aprisco,

Ayuntamiento de Madrid

¿piensas que puedes contrastar la fuerza
de aquel andar idolatra agnevrido?

David. Cuando en los campos de Belen tu siervo
apacentára sus ganados, quiso
demostrar al Señor que solo esfuerte
aquel que alcanza su favor divino.
Así, gran Rey, ¿contecio que un día
de espeso bosque en el fatal recinto
un terrible Leon asaltó fiero
mis tímidas obejas: sus balidos
flébiles resonaron, y en desorden
vilas huir del bárbaro enemigo;
que sacudiendo la melena espesa
con feroz calma y con desden maligno,
ya aprisionaba en sus agudas garras
al mas humilde y débil corderillo.

Mas yo debil tambien, de Dios el nombre
invoqué con fervor; volé al ausilio Flores dra.
de la víctima inerme, y este bravo
se hizo tan fuerte por feliz prodigio
que al sobervio animal postro en la tierra
envuelto en sangre, y el postrer rugido
en que exalaba su impotente rabia
devolvieron los montes convecinos.
Así también de un oso corpulento
salvé otra vez mi grey, y así confío
hoy librar á Sion de la vergüenza
con que tolera al filisteo inicuo;
que sin troncharse la flexible caña
sufre el furor del huracan brabío
cuando sucumben á su ardiente soplo
la encina vigorosa, el cedro altivo;

Ayuntamiento de Madrid

Saul. ¿No se que oculta fuerza en tus razones
hijas de ardiente fé, que absorto envidio
confianza me infunden: ve! combate!
yo en el nombre de un pueblo te vendigo
De Gedeon el anjel te protija,
y escuche el cielo tu clamor benigno.

David se inclina con respeto y lanzándose por
de los guerreros asombrados, sube pr. la colina y desap
rece durante los versos que siguen.

Escena 1ª.

Los mismos menos David, y luego Jonathas q
le sigue cuando lo marca el diálogo.

Mic. ¡Detente hermano, que á la muerte corre
Jonat. ¿Quien penetra del cielo los designios?
¿Quien limita de Dios la omnipotencia
¡Corro á verle lidiar! (v.e
Saul. En los peligros (á los guerreros

Mic.
Sela.
Mic.
Abn.

Ayuntamiento de Madrid

que tímidos huis, con vuestros votos
al que los vusca con valor invicto
al menos auxiliad, seguid sus pasos
invocando al Señor, y si es destino
de la triste Sion que en el combate
su defensor sucumba, yo prescribo
que noble, regio su sepulcro sea,
y ornado en torno de laurel y mirto!

entra en su tienda

Escena 5ª.

Micol, Sela, Abner y Guerreros.

Mic. ¿No puedo mas.... yo muero!

Sela. ¡Micol! saliendo presurosa

Mic. ¡Sela! arrojándose en sus brazos.

Abn. ¡Clamad, guerreros, al Señor divino!

Micol permanece desfallecida en brazos de Sela mientras Abner y los guerreros entonando la sigte. plegaria (q. puede

Ayuntamiento de Madrid

en la ejecucion) van subiendo lentamente la colina hasta desaparecen y luego cesa de oirse el Canto.

Plegaria de los Guerreros.

Tu que apartando las olas
del rojo piélago hinchado
abriste á tu pueblo amado
camino de salvación;
Y juntándola undistes
allá en sus simas profundas
á las huestes furibundas
del tirano faraon;
Dirige señor el brazo
de pastor de Terebinto
y caiga de sangre tinto
el vil Gigante á sus pies.
Acoje el humilde ruego

Mic.
Sela.
Mic.
Sela.

Ayuntamiento de Madrid

que eleva tu pueblo triste
como en Oreb acopiste
la plegaria de Moises.
Y hará á la gente dañina
que en contra tuya se armó,
tu pompa aterre divina,
como convirtió en ruina
los muros de Jerico!

Escena 6ª

Micol, Sela.

Mic. ¡Oh Sela! le tragimos á la muerte!
Sela. Cálmate amiga, por mi amor lo ruego!
Mic. ¿Mas sabes á que lid tan inhumana
se arroja el infelon?
Sela. De aquí no lejos
todo, triste Micol, puede escucharlo

Ayuntamiento de Madrid

Mic. Ah! ya el castigo á padecer comienzo
de mi loca pasion.

Sela. Dichosa y santa
debe ser pronto, pues por digno premio
tu mano aguarda el vencedor glorioso

Mic. ¿Pero es dable vencer en tal empeño?

Sela. Pues qué! no dicha por la gloria escelsa
del Dios omnipotente? Crimen creo
poner en duda su favor divino.

Mic. Tu que sola conoces el secreto
que en este triste corazon se esconde;
tu que cual yo conservas el recuerdo
de aquella aurora plácida y hermosa
que á nuestros ojos se ofreció, concierto
dando á la par de las sonoras aves
del sol brillante al Hacedor supremo.

Sela

Ayuntamiento de Madrid

G.n Yz. tienda

Voces dtro Yz. a

Osorio Yz. ra

Tu que me viste pálida y turvada
al eco celestial de sus acentos
dejar caer de la temblante mano
las frescas rosas y los lirios bellos
que destinados á las aras santas
á los piés de un mortal dejados fueron
dime por compasion ¿piensas de veras
que confianza en el favor del cielo
puedo, amiga, tener? Me juzgas digna
de un milagro alcanzar tan estupendo.
Si David por desgracia adivinando
y sintiendo á su vez el tierno afecto
que ha sabido inspirar, en esa lucha
solo buscase un galardon terreno; . . .
si ofendido el Señor! . . .

Sela. No; nada iguala

Ayuntamiento de Madrid

de ~~ese~~ pastor el religioso celo,
y en el divino amor tanto se enciende
que dudo si á tio misma. . . .
Mic. ¡Te comprendo! Dudas que pueda amarme
yo vendigo por ello al Criador. Renunciar pud
á esa ventura inmensa si su brazo
soberano le escuda en tanto riesgo
Si; ¡omnipotente Dios! toma mi vida
y conserva á David para su pueblo.
Pero nada se escucha... cuan horrible
cuan doloroso, oh Sela! es el silencio
Sela. Calla! á la puerta de su regia tienda
aparece Saul.
Mic. Al lado opuesto
está la de mi hermano: Ven huyamos;
para ocultar mi afan fuerzas no tengo.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 7ª

Saul

Saul /// Cual ese Sol se eclipsara tu gloria
y otro verás apavecer muy pronto
que la corona de tu frente arranque!
que te arrevate de la mano el cetro.
¿Mas quien es? ¿Donde está? por que
se oculta
ese monarca por el cielo electo?
El que deslurca de mi gloria el brillo
deve venir en el misterio envuelto?
Será invisible la triunfante mano
que me despoje de mi manto regio?
¿Luchando, cual Jacob, contra una sombra
he de agotar mi baronil esfuerzo
No tan tímido Dios vele sus obras:

Ayuntamiento de Madrid

muestrese mi enemigo: yo le reto!
venga con rostro descubierto al campo
levantándose con arrogancia
á disputarme valeroso el reino,
y aunque lo cubra soberano escudo
á defenderlo me hallara dispuesto!

Escena 8ª

Saul Jonathas.

¡Victoria por Sion! voces dentro
Saul. Vitores oigo....
hacia aquí viene Jonathas? Que es esto?
á Jonathas
¿que indican esas voces?
Jonat. Padre mio
triunfó David del enemigo!
Saul. Es cierto!
¿Es cierto Jonathas? tan debil brazo
pudo alcanzar un triunfo tan escelso?

Ayuntamiento de Madrid

Jonat. Del hecho portentoso el fausto anuncio
vuela do quier en jubilosos ecos. Alv.ª Yz. rampa

Saul. ¿Mas como fué?

Jonat. Señor! todos oimos
al idólatra audaz y gigantesco
hacer á gritos insultante mofa
del joven campeon del pueblo hebréo
Todos, nuestra vergüenza devorando
escuchamos sus bárbaros denuestos;
mas lo que entonces presenciamos, Padre
dejó al punto los ánimos suspensos.
Sin coraza ni escudo, la cabeza
ornada solo del gentil cabello,
que en blandas ondas por sus sienes baja;
dejando el noble rostro descubierto,
al monstruo horrible se adelanta el joven

(Arfona Maffei Alisedo Comp.ros Coristas h.s lo Guerreros)

Yz. rampa

(espada y casco q.e sacan Yz. t.da los q.e entran)

Ayuntamiento de Madrid

con firme paso y ademan modesto.
Lo mide aquel con desdeñosa vista
alarde haciendo del bruñido peto
y la fulgente cota, que despiden
de los rayos del Sol vivos reflejos;
mientras blandiendo ponderosa lanza
parece apenas percibir su peso.
Reina, señor, en uno y otro campo
en el momento aquel grave silencio;
solo se escucha del pastor ilustre
la religiosa invocacion y luego
un ronco grito que el Gigante arroja,
al embestirle con feroz denuedo.
Mas al instante mismo despedida
de la onda fué con brazo tan certero
enorme piedra, que silvando vuela

de su ancha frente á sepultarse en medio,
raudal brotando de espumosa sangre
que estiende ante su vista opaco velo
empapa sus guedejas encrespadas
y baja hiriendo á humedecer el suelo.
Furioso el monstruo cual herido Tigre
ruje, y envano agota sus esfuerzos
sediento de venganza: bambolea
y se desploma el formidable cuerpo
como la encina descuajada cae
al rudo impulso de huracan violento
y nuestro grito de victoria ahoga
el postrimer gemido, de su pecho.

Saul. ¿No hay duda Jonathas: la gloria es grande
de un hecho tan insigne: absorto veo
la milagrosa proteccion que alcanza

Ayuntamiento de Madrid

ese joven pastor.

Jonat. Lo guarda el Cielo
acaso, oh Rey! para destinos altos
Mas Abner llega del felíz suceso
á darte el parabien.

Escena 9ª.

Dichos Abner

Abn. Gracia divina
hoy alcanzas, Saul. El filisteo
por terrible golpe consternado
que le arrebata su mejor Guerrero,
abandona su campo, y en desorden
se refugia á los montes. Yo precedo
al vencedor ilustre, que á tus plantas
viene á rendir sus ínclitos trofeos
y te suplico le concedas tropas

Ayuntamiento de Madrid

para que al punto marche persiguiendo
al aterrado ejército, y alcance
con su esterminio ¡oh Rey! triunfo completo.

Jonat. Hele aquí ya!

Saul. Como lo pides sea (á Abner y vase Abner

Escena 5a.

Saul, Jonathas, David seguido de algunos caudillos Yzraelitas. (á David q. se detiene respetuosamente á distancia

Saul. Llega, David, la gracia te concedo
de demandar hoy cual único caudillo
la flor de nuestros jóvenes guerreros.
Ve á esterminar al enemigo infame;
mis propias armas revestirte quiero.
(Pone su casco á David.

Dav. Honra tan grande, oh Rey?...

Saul. He aquí mi espada! (dándole su espada
Acrecienta su brillo! De mi aprecio

Ayuntamiento de Madrid

Clarin dtro dra

esta prenda te doy: otra mas grande
has merecido y la obtendrás muy presto.

Jonat. Si; de darte de hermano el dulce nombre
haz que llegue, David, pronto el momen
nuevas glorias ganando. Nuestros votos
te seguirán do quiera.

Alv.ª 10 guerreros dra. colina 10 Guerreros dra. monte

Dav. Lo que siento
no me es dado espresar. Pastor humilde
pasé mi infancia de las cortes lejos
y turbado, y confuso, en dicha tanta,
trémulo el labio, conmovido el pecho,
solo en el llanto que mis ojos vierten
mi ardiente gratitud mostraros puedo

Saul. De ostentarla tal vez con altas prue
ocasiones te ofrezca el hado adverso.
Se anuncian con fatídicas señales

Ayuntamiento de Madrid

calamidades á tu Rey y pueblo,
y propicio quizás se encuentra el día
en que reclamen tu glorioso acero.

Dav. Por mi patria y mi Rey mi sangre toda
en holocausto ofreceré el primero.
Hora, gran Rey, permite te suplique
que cual ofrenda se presente al templo
la espada del Gigante que ha postrado
por medio de tan débil instrumento
el Dios de la victoria: sus bondades
así consiga merecer tu siervo.

Empieza á oirse rumor de pasos y de voces: un instante despues resuena á distancia el clarin guerrero y aparece Abner q. desciende presuroso al Valle. En pos suya los Guerreros, que cubren las faldas de la colina.

Saul. Complacido serás; la ofrenda ilustre
Llevar yo propio al ara te prometo. Clarin
Pero no escuchas? á anunciarte llega

Ayuntamiento de Madrid

ese rumor que de partir es tiempo.
El agudo clarin te llama al campo
vuela á ceñirte de laureles nuevos
propicia te los brinda la victoria
y yo te guardo el galardon escelso.
Jonat. Permite, oh Padre! que á su lado pas
hoy, como hermano, á dividir sus riesgo
Saul. Por único caudillo fué nombrado;
solo él merece el ínclito trofeo
que á su valor destino. Las mas fuertes
legiones le acompañan.
Abn. Y ya ardiendo (entra Abner en la escena a
en generosa cólera, se acercan
á vencer ó morir todos resueltos.
Jonat. Parte pues, oh David! pero no olvid
que es preciosa tu vida á todo un pue

con entusiasmo q.e se exalta mas y mas hasta la conclusion del acto.

David. El Dios de los ejércitos me inspira
por su gloria combato; nada temo!

Saul. He allí, David, tus bélicas legiones.
¡Su destino te fio!

Dav. Y Yo lo acepto!
Siento que cunde por mis venas todas
santo furor, que á reprimir no acierto.
Se ensancha el pecho y en el aire aspiro
del angel de la guerra el igneo aliento
¡El combate Guerreros! La columna,
celeste guía que alumbró al desierto
do vagaban las tribus peregrinas,
brilla á mis ojos con fulgor eterno!
¡El Dios del Sinai llevo en el alma!
¡La zarza soy de misterioso fuego!

Ayuntamiento de Madrid

¡Habla por mi la voz que en la alta cum
oyó Moisés al retumbar del trueno;
y ante mi vista, por prodigio fausto
del hondo porvenir rasgado el velo,
del seno de Sion veo elevarse
al resplandor de insólitos portentos
á aquel que viene en alas de los ra
para imponer su yugo al universo!

Jonat. Dios es contigo, sí: marcha al combate

David. ¡Al combate!

(arrojándose con la espada desnuda en medio de los
Guerreros que desenvainando también los aceros repi
ten su grito de Guerra y de entusiasmo)

Guerre. ¡Al combate!

Saul Oh!.... ¡qué vecelo!!....

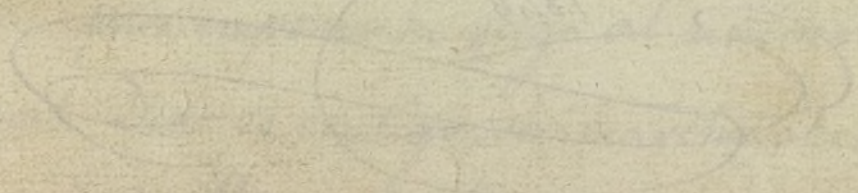
(Saul desde que David comienza á hablar á los

Ayuntamiento de Madrid

querevos se muestra inquieto y preocupado; y al hacer la última esclamacion debe marcar con la espresion de su rostro la sospecha que concibe ya de que pueda ser David el rival favorecido por el Cielo y anunciado pr. Samuel.

1849

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-174-3, 5

Saul

Acto 3.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

dos asientos

Acto 3º

Teod.ª Flores ap.n

2

Salon del alcazar de Saul con arcos y galerias al fondo

Escena 5.ª

Micol, Sela. Despues las vírgenes de Ysrael.

Sela. Si Micol, nuestras dulces compañeras
en breve aquí vendrán. Todas ufanas
celebran tu ventura.

(Coro de mug.s Sras. con velo y corona dtro. dra. y 1.en)

Mic. De su afecto
la ternura conozco.

Sela. ¡Que mudanza
tan próspera en tu suerte, amiga mia!
Ayer por mil zozobras agitada,
temblando por la vida de tu amante,
viendo de un padre la dolencia aciaga
á mi pecho turbaban los lamentos
que de tu triste corazon lanzabas.

Ayuntamiento de Madrid

Hoy de repente victorioso llega
el que es objeto de tus tiernas ansias:
llega; del Rey frenéticos delirios
al punto el eco de su canto aplaca,
y: para hacerte bienhadada esposa
va á conducirte á las divinas aras.
Mic. Con certera lo sabes? este dia
se habrá de celebrar esa alianza
por que ~~qe~~ anhela Ysrael?
Sela. Falsos rumores,
que la maligna envidia propagaba
dieron sospechas de que el Rey quería
negar el cumplimiento á su palabra
que afirmó con solemne juramento;
mas él, Micol de desmentir acaba
tan vil inculpacion. Cuando el influ

de los ecos dulcísonos del arpa
mitigado su mal, pudo tranquilo
el relato escuchar de las hazañas
que ha ejecutado tu pastor glorioso,
esclareciendo el lustre de sus armas;
cuando admirando á par de su modestia
el esfuerzo que prueba en las batallas,
de sus sinceros labios recibías
de eterna lealtad promesas santas,
lo vi yo misma con aspecto franco,
dando de su emocion señales claras,
tender los brazos al mancebo ilustre,
mandando que el altar se preparara
y te enlazase un vínculo solemne
al que nuevo esplendor dará á su casa.
Mia. Bendito para siempre el Señor sea

Ayuntamiento de Madrid

que dispensa á Ysrael mercedes tantas!

Sela. Mas tu, Micol, en tan alegre dia,
cuando á partir las glorias del que ama
te destina tu Dios, por que apareces
con dolorida faz? Di! que le falta,
á tu ventura para ser completa?
¿Que puedes desear?

Mic. ¡Ah! ser amada!
El sentimiento que inspirarme sabe
participa David? su pecho inflama
el grato fuego que en mis venas siento
por instantes crecer?

Sela. Oh amiga calla!
diviso á nuestras caras compañeras
que á revestirte las nupciales galas
vienen al son de cítara y salterio.

Ayuntamiento de Madrid

Mic. Sus tiernos votos mis zozobras calman.

(se empieza á oir el cántico de las vírgenes desde antes que aparezcan en la escena.)

to de las Vírgenes.? David desbarata (Osorio Arjona dra. a)
la hueste perversa
cual niebla dispersa
la lumbre del sol;
y trae en su mano
mostrando sus brios
cabezas de impíos
por dote á Micol.

Micol. El eco de tan plácidos loores (á Sela)
¡cuanto! ¡oh! ¡amiga! el corazon halaga.

nto de la Vírgenes.? Las aras te esperan
¡Ven, virgen dichosa!
¡Ya el nombre de esposa

Ayuntamiento de Madrid

pronuncia David!
¡Al héroe te ensalza
de dicha en el colmo,
así como el Olmo,
se entara la vid!

Micol. Gracias os rindo con cariño tierno
¡Oh dulces compañeras de mi infancia.

Sela. ¡Vírgenes de Sion! Ornadla al punto
del nupcial velo y la corona blanca,
pues ya se acerca el suspirado esposo.

Micol. Cercadme! sostenedme! que no alcanzo
aliento el corazon, y desfallece.....

(á las vírgenes que la cercan y ejecutan lo q. ha dicho Sela)

Sela Hele allí yá! tu hermano le acompaña

Escena 2ª.

Dichas David, Jonathas.

Ayuntamiento de Madrid

n. No así tiembles, David! llega y sus labios
confirmarán tu dicha.
Das. Se acobarda á Jonathas.
cada ver mas mi pecho. Me deslumbra
su celestial beldad.
ona. Micol amada! (tomando la mano de David y presentando á Micol.
permite que tu hermano te presente
al que con hechos de perpetua fama
esclareciendo de Ysrael la gloria
tu mano conquistó!
v. Cuando á tu plantas
llego, hija de Saul, apenas oso
dirigirte mi voz. Tanta distancia
entre los dos el nacimiento puso!
Mic. Esa distancia tu virtud la salva
Das. No, no puedo creer que á mi me otorgue

Ayuntamiento de Madrid

Alv.ª dra a

un bien que no merecen los monarcas
mas grandes de la tierra

Mic. No imagino

G.n Ya. p.ta } tampoco, que á tus ínclitas hazañas
la mano de una tímida doncella
premio bastante sea.

Dav. Oh! si pagara con entusiasmo.
á precio de mil vidas esa gloria
aun no la mereciera.

Mic. Tu, que arrancas
al porvenir oscuro sus secretos;
tu, que en el vuelo de inspiracion sa
te remontas al cielo, y en la tierra
cuando piadoso á sus regiones bajas,
haces oir angélicos contentos,
i puedes prestar estimacion tan rar

Ayuntamiento de Madrid

á una frágil muger, cuya hermosura
vive, como la flor, una mañana!
as. Son grandes de Jeováh las maravillas;
son bellas de su mano soberana
las admirables obras: mas de todas
sus maravillas, y sus obras santas
la primera eres tu. Su poderío
admiré viendo la fecunda llama
del refulgente sol, viendo á la noche
de trémulas estrellas coronada;
viendo á la mar, del infinito espejo
romper sus olas en la humilde playa
y á la tierra ostentar con orden vario
sus selvas, sus llanuras, sus montañas,
mas nunca, oh virgen! por su autor divino
tan grande admiracion sintió mi alma

Ayuntamiento de Madrid

y tan ardiente amor, como me inspira
su paternal bondad, viendo tus gracias.
¿Micol ¿Me ama! sostenme! para tal ventu
no basta un corazon
Jon. Su emocion grata (á David.
te revela, David, que eres Dichoso!
Dav. Oh! si es asi, ¿Micol, que una mirad
una mirada de tus ojos bellos. . . . . Dav.
al acabar los dos primeros versos ¿Micol se vuel Mic.
á él mirándole con ternura y dejando caer en s
mano con modesto abandono, en la mano de s
mante que asiéndola con transporte pronunc Jon.
tonces los últimos versos.
¡Espíritus de amor! batid las alas
y bendecid mi gloria, que en la tier
no es posible alcanzar otra mas al

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ª

Los mismos Abner.

David! Micol! en torno del palacio
ansioso el pueblo por vosotros clama:
los sacerdotes en el templo esperan
y el Rey por mi su bendicion os manda
¡Oh dulce bendicion.! ¡Oh fausto instante!
Dav. Adorada Micol!
Mic. El templo aguarda!

Escena 4ª.

Abner y despues Saul.

Abn. ¡Oh mágico poder de la armonía!
¿Quién pudo presumir que así trocáras
el ánimo del Rey.? mas no me engaño:
El viene aquí. Cuan firme se adelanta!
¡Como su frente que anubló el delirio

Ayuntamiento de Madrid

torna á ostentar su magestad pasada!

Saul. Solo te veo, Abner? yo presumiá
que el séquito nupcial en esta estanciá
reunido se hallaba.

Abn. En este instante
acaba de salir y al templo marcha

Saul. ¡Cuan apacible me parece el diá!
Abre, querido Abner, esas ventanas
despues de tantas horas de tormento
pueda mirar la luz, beber las auras.

Abn. Terrible fué tu largo desvarío;
mas no repetirá tengo esperanza.

Saul. Dios inspira á David; su voz ejerce
milagroso poder. Cuando imploraba
piedad del cielo, á mi pesar sentiá
en deliciosa uncion mi alma bañada,

Ayuntamiento de Madrid

y luego, cuando el himno de victoria
al eco sucedió de la plegaria,
¡Cómo agitando á su placer mi pecho
se ensanchó el corazon, ardiendo en llamas
de generosas iras, al impulso
del santo amor de religion y patria.
Olvida, Aner; olvida para siempre
la que abrigué, sospechas insensatas.
¿No cabe en ese joven prodigioso
la ~~defensa~~ traicion. ¿No se disfraran
nunca bajo tan nobles sentimientos
criminales designios. Si mis faltas
irritaron al cielo, si son ciertas
del profeta fatal las amenazas,
un ángel es David que ya piadosa
la providencia augusta me depara:

Ayuntamiento de Madrid

Pard.s Als.a en ent.do dro. a.

¡Un angel mediador, por cuyas preces
vuelva á mi pecho su divina gracia.

Abn. Los sacerdotes son, que no el Eterno,
quienes te inculpan y rencor te guardan
Digne al poder de jueces y levitas
puso el pueblo en el trono; fueron vanas
las tentativas por domar tu orgullo,
que hiro al principio la soberbia raza,
y ahora para que el vulgo se amedrente
misteriosos desastres te presagia;
Mas no los temas, Rey que ya destruye
el justo Dios sus criminales tramas,
y una prueba daré de mis anuncios
al afirmante que la voz infausta
que á tu linage réprobó, por siempre
va en breve á enmudecer.

Ayuntamiento de Madrid

(3.)

Saul. ¡Samuel!

Abn. En ~~Rama~~ Rama
se encuentra moribundo.

Saul. ¿Quien lo ha dicho?

Abn Un labrador que de llegar acaba,.
Y ignorando sin duda que no existe
la amistad que un tiempo te juráva
el impostor profeta, conturbado
vino á anunciarte, cual atroz desgracia
su ya próximo fin.

Saul. ¿Y aun permanece
en este alcazar?

Abn. Si

Saul. Pues sin tardanza
hablarle quiero Abner.

Abn. Voy en su busca

Ayuntamiento de Madrid

y oirás como confirma mis palabras.

Escena 5ª

Saul solo.

¿Muere Samuel ...! acaso arrepentido
de sus locos furores: mientras tanto
David se enlaza á la familia mia.
¡Un enemigo pierdo, un hijo gano!
Sin duda que embargaba mis potencias
pueril superstición; fatal engaño.
¿Hova me reconozco; ya respiro!
ya no le falta al corazon espacio!
siento que puedo bendecir al cielo!

Escena 6ª

Saul ¿Abner. Labrador de Rama

Abn. ¿Aquí de Rama al mensagero traigo
Saul. ¿Aproximate amigo. ¿Que noticias

Ayuntamiento de Madrid

puedes dar á tu Rey? ¿cual siempre amado
es de su pueblo? El labrador tranquilo
que ya no mira desvastar sus campos
al fiero Amalecita, al Filisteo,
arotes de Ysrael por tiempo tanto,
¿Bendice alegre el cetro que los rige?

Labr. Ungido del Señor, en ti acatamos
al supremo poder que representas;
mas gran pesar agovia á tus vasallos.
Cubiertos de ceniza los cabellos,
sus vestiduras con dolor rasgando,
los ancianos de Rama en torno lloran
de la morada del profeta santo,
que acaso espala su postrer aliento.
en este instante; oh Rey! en que te hablo.
¿Es tan gran su mal? no hay esperanza?

Ayuntamiento de Madrid

Lab. Allí la mia está, otra no alcanza.

Saul. Con profundo terror de su carrera (señalando al cielo.
el término fatal columbra el malo
mas el justo Samuel sin duda goza
inefable placer, cuando el descanso
vá á disfrutar de la callada tumba

Lab. Sereno como siempre y resignado
á los decretos del Señor se muestra
y al observar la pena y el quebranto
que nos causa su muerte, nos anima
con promesas solemnes, cuyo plazo
no está remoto, dice, pues el cielo
las cumplirá por Ysrael mostrando
su paternal amor.

Saul. Y esas promesas (inquieto
que bien anuncian? que dichoso cambio

Ayuntamiento de Madrid

Labr. ¿Quieres, señor, que mis palabras rudas
repitan las que salen de unos labios
oráculos de Dios? Yo las venero, Osorio dra. a
las creo humilde; pero no me es dado
el poder repetirlas.

ul. Pues al punto
hacerlo debes; porque yo lo mando.

bn. Reflexiona, Señor....

ul. ¡Silencio! solo
ese hombre debe hablar.

ab. A tu mandato (turbado
quisiera obedecer, pues, soy tu siervo
¿mas como recordar discursos varios
que apenas comprendí? Yo solo afirmo
que el santo moribundo, nada infausto
predice al pueblo: ayer con alegría,

Ayuntamiento de Madrid

mirando, al parecer, tiempos lejanos
¡Oh! Belen! esclamaba: de tu seno
abrase veo al Rey predestinado.
Saul. Belen has dicho! (levantándose con ímpetu
Labr. Sin cesar pronuncia
ese nombre Samuel; y grave abrando
la voz, que enmudecer debe tan pronto:
El triunfará de todos sus contrarios!
grita con entusiasmo; "Le están viendo
y no le reconocen, mas no en vano
se abra el humilde y vence el desvalido!
ya rueda el cetro impío hecho pedazos
y el hijo de Belen de un polo al otro
estiende el suyo poderoso y blando."
Saul. Cesa, vil impostor. cesa ó mi espada furioso
Abn. Que haces, Saul! Mépte que asalto

le vuelve á dar su frenesí furioso al labrador.

Escena 7ª.

Saul Abner.

Saul ¡Oh! que insensata rabia! yo me ~~arrojo~~ arrastro
contra un pobre labriego....!

Abn. Tus furores
solo merece el vil que haciendo escarnio
de tu bondad real, nombre de hijo
adquiere para hallarse mas cercano
del trono que codicia.

Saul. ¡Oh implacable
rigor del cielo! pero no velado
se encuentra ya, por horrido misterio
ese nombre fatal.

Abn. Si, ya el cercano
de los annuncios de Samuel descubres.

Ayuntamiento de Madrid

El pérfido David, confabulado
con los levitas á tu cetro aspira

Saul. Y tu que lo pronuncias insensato!
dejas aun que ese pastor respire?

Abn. Dicta tus leyes, Rey, nunca fué tardo
en cumplirlas.

Saul. Pues bien, que te detienes?

Abn. Debe morir?

Saul. ¡Al punto! yo no indago
si es motor ó instrumento pues si alberga
saña tan fiera un Dios, debo imitarlo
Perezca; Abner! perezca sin demora
ese odioso rival.

Abn. Cumpliré el fallo. //

Escena 8ª

Saul Jonathas q. al entrar se encuentra con Abner

Ayuntamiento de Madrid

Jon ¿Adonde Abner tan presuroso corre? Teod.ª Flores
¿y por que, Padre, trémulo, agitado, dtro. y 1en
te ven mis ojos? La fatal dolencia dra. a.
se anuncia ya con tétricos amagos.
El feliz dia que celebra el pueblo
será, Señor, por tu inquietud nublado?
calma tu corazon; te lo suplico:
que en este instante, para todos ~~fausto~~
tranquilo y venturoso te contemplen
tu Michol, tu David, ya desposados.

Saul. ¿Desposados están?

Jon ¡Oh! si testigo
como yo, fueras del solemne acto
que me conmueve aun! lágrimas dulces
hoy vertieran tus ojos, y aliviado
respirára tu pecho. Si dichoso

Ayuntamiento de Madrid

con la ventura de tus hechos claros
tu corazon paterno dilatáras
llorando de placer entre sus brazos.

Saul. En donde está David?

Jon. Verásle en breve
con su Michol aqui; mas anhelando
darte yo, Padre, el parabien primero
un solo instante á todos me adelanto.

Saul. ¡Príncipe desdichado! apesar tuyo
sabrá tu padre conservar intacto
el honor de tu estirpe. Su corona
irá á tus sienes sin baldon infando.

Jon. Que dices, Padre!

Saul. Que en el ara humea
del vil altar, por mi deshonra alzado
la impura sangre del traidor aleve

Ayuntamiento de Madrid

de su iracundo Dios en holocausto.

Jon. ¡Cielos! Que escucho!

Escena 9ª

Los mismos, Micol, Sela.

Micol El Rey: vengo en su busca! (dentro)

Jon. Micol! (saliendo á su encuentro)

Saul. Micol también! (con ademan de retirarse)

Micol ¡Padre! te llamo! (se presenta en la escena al 2º verso.)
En donde estás? ¡Oh Padre! ¡padre mio!
Ven corriendo que aquí en los mismos atrios
de tu alcazar real, mi esposo inerme
por el infame Abner, es acusado,
y perseguido ¡Padre? no me escuchas?
Oia decir que cumple tu mandato,
y matar quiere el pérfido caudillo
al digno esposo que me dá tu mano

Ayuntamiento de Madrid

Saul Retirate Micol: esa sentencia
la dictó mi justicia. Abs.ª dra. a.
Mic. ¡Que! tu labio.
la muerte pronunció del hijo tuyo?
tu le condenas?...
Saul Si!
Mic. Ah!! da un grito doloroso y cae en brazos de Sela.
Jon. Los malvados
le aborrecan tal vez y la calumnien
mas oye la verdad, mira á su Manto
señalando á Micol.
Micol Una palabra, padre.
Saul. Ya está dicha. Queriendo irse.
Mic. No, no te alejarás.... tus pies abrazo!
¡Es inocente mi David, lo afirmo!
lo afirmo por el Manto que derramo.
deteniéndole y arrojándose á sus piés

on. A tus plantas los dos de su inocencia
juramos darte testimonio claro. arrodillán dose también
Hic. ¡Padre del corazon! por aquel seno
que es ya ceniza en el sepulcro helado
por aquel seno dó empecé mi vida
y que tanto te amo, mírame blando
Jon. Retracta al punto la sentencia cruda!
con David, Padre, moriremos ambos
y enmedio de sepulcros de tus hijos
arrastrarás tus canas solitario.
Saul. El cielo, el mundo, contra mi conspiran
y vosotros tambien... ¡hijos ingratos!
Al padre condenais, y al enemigo
que viene vuestra herencia á arrebataros
á precio de mi sangre que os alienta
quisiérais rescatár!... sucumbe al cabo

Ayuntamiento de Madrid

monarca maldecido! lo demandan
tus propios hijos ya.... no eres amado!
Mic. Tus lágrimas me anuncian padre mio
que concedes perdon....
Jon. Oh! se ha salvado levantándose con regoci
nuestro caro David.
Saul. ¡Dios lo protege!
Micol. Ven á librarlo, Padre!
Jon. Si, salgamos!

Escena 10.

Dichos Abner.

Saul. ¡Abner!
Jon. y Mic. ¡Abner!
Saul. ¿Dó está David? responde.
Abn. Protegiéndole el pueblo buscó amparo
entre los sacros muros: los levitas

Ayuntamiento de Madrid

por su propia malicia preparados
tal ver estaban ya. La turba inquieta
en confuso tropel cerca el santuario,
y las voces de adentro repitiendo
osa á su Rey apellidar tirano.

Saul. Oh! siempre los levitas!.. ¡pecho inerte,
tu ibas á perdonar!... que sin retardo
al criminal se arranque de su asilo,
y aquellos que resistan temerarios
sin distincion de número, ni clase
cual rebeldes al Rey, sean tratados (vase Jobner

Mic. ¡Piedad, oh Padre!

Saul. Aparta! no es mi hija
quien no arde en el furor en que me abraso.
(vasé Saul

Mic. ¡Desdichada Micol (sosteniéndola

Jon. Animo hermana!

Ayuntamiento de Madrid

voy á salvarle ó moriré á su lado. se vá.

Escena 15ª

Micol Sela y al fin de la escena Jonathas.

Sela. Amiga cara! fia en el Eterno
que salvará á tu esposo: no al desmayo
del desaliento tu valor sucumba.

Mic. ¡Sela! L.º vent.ª Osorio dra a.

Sela. ¡Triste Micol! Gn. y Lz. pta

Micol. De aquel que amo Hs.ª dra. a.
quiero seguir la suerte: del alcazar
para siempre me alejo: me separo
de los verdugos que la sangre anhelan
del inocente... Si! sostenme! huyamos!

Sela. Adonde quieres ir mi pobre amiga?
desfallecida estás.

Mic. Pecho de mármol

Ayuntamiento de Madrid

tiene mi padre, oh Sela! pues mi esposo
en que ofenderle pudo?

la. Oscuro caos
es el alma del Rey, mas en el cielo
un monarca reside soberano,
que, protegiendo á la inocencia, vela

ic. ¡Oh Dios del infelice, por ti clamo!
arrodillándose
Tú que á Moisés de la sentencia impia
libraste de un monarca sanguinario,
haciendo al viento de su sueño arrullo
y blanda cuna al férvido oceano;
para salvar á tu cantor sublime
abra hoy tambien tu omnipotente brazo
y haga brillar fulgente su inocencia
tu soplo eterno que encendió los astros

la. El te ha escuchado, amiga, dale aliento

Ayuntamiento de Madrid

al debil corazon. (levantándola)

Mic. Me esfuerzo en vano
por sostenerme, Sela! cual de plomo
siento mis pies y desfallezco y caigo. (se deja caer en una

Sela Permanece tranquila que yo observo
y desde esa ventana....

Mic. Di! ves algo?..

Sela Grupos del pueblo, de tu enlace triste
testigos ¡ay! que el júbilo trocaron
en tétrico dolor.

Mic. ¡Silencio! creo
que oigo pasos... ¡oh cielo! consumado
está tal vez el crimen?

Sela ¿Nada escucho:
mas me parece que en acento bajo
se murmura en el pueblo: si se agitan

Ayuntamiento de Madrid

las apiñadas gentes: los ancianos
se adelantan: tal vez hablar pretendan
al inflexible Rey.

Mic. Mas el malvado
caudillo que en verdugo se convierte
en donde, en donde está?

Ja. // Veo á tu hermano

Mic Jonathas levantandose trémula.

Ja // Jonathas! no hay duda: viene
cubierto de sudor: ya entra en palacio.

Mic. Corre!... yo misma!...

Ja. ¡Príncipe! entra Jonathas precipitado

Mic. Mi esposo...!

Jon. // ¡Bendigamos á Dios! Está ya en salvo!

Miest se arroja en los brazos de su hermano con un grito de alegria. Saul aparece al mismo tiempo

Escena 12a

Ayuntamiento de Madrid

Los mismos y Saul, pero despues de las primeras p[alabras]

labras Saul y Jonathas solos.

Sela. El Rey!

Jon. ¡El Rey!

Mic. ¡Que ceño, hermano mio! (mirando á Saul)

Saul. Que haceis aqui vosotras? retiraos (á las dos mugeres y adelantándose á proscenio)

Miedl. Ningun peligro corre? (á Jonathas en voz ba[ja])

Jon. Te lo juro.

Sela. Huye de su furor el primer rapto! (se van)

Saul. Jonathas!

Jon. Padre!

Saul. Mis mandatos quedan
cumplidos ya?

Jon. Señor! cuando calmados
tus primeros furores, consideres- - -

Saul. Se cumplieron, pregunto mis mandatos!

Ayuntamiento de Madrid

Tu ministro, Señor, podrá decirlo
pues viene aquí.

Escena 13ª

Sale Saul, Abner, Jonathas. deteniéndose turbado al entrar.

Gran Rey! nos han burlado!

Saul. ¡Que dices!

Abn. Penetré con mis legiones
en lo interior del templo; mas no hallamos
ya al criminal: su fuga diligentes
los mismos sacerdotes prepararon;
y con la espada que arranco al gigante
vencido en Terebinto, y que tu mano
dejó en las aras por ofrenda eterna
fué por Achimelech su bravo amado

Saul. Y vive el vil pontifice!... te atreves
á referir su enorme desacato

Ayuntamiento de Madrid

B.ª dra. a.

sin presentar su criminal cabeza?

Jon. Padre! no olvides que su augusto rango
le hace inviolable aun siendo delincuente.

Saul. Quien prostituye su caracter santo
lo renuncia vilmente.

Jon. Si así juzgas
respeta al menos sus cabellos blancos.

Saul. Respeta tu, si al padre desestimas,
la corona real.

Jon. Deber sagrado
como hijo, como subdito contemplo,
cuando veo tus ciegos arrebatos,
hacerte comprender lo que le debes
á la justicia del cielo!

Saul. Temerario!
al punto sal de mi presencia! El cielo,

Ayuntamiento de Madrid

ese cielo que invocas, sus agravios
se alce á vengar y salve á sus ministros
si patrocina sus infames pactos!
Perezcan hoy los sacerdotes todos! á Abner
Que la ciudad que habitan, en pantano
conviertan mis legiones!

bn. ¡Rey!

aul. ¡Abuera
el débil Jonathas.

n. ¡Rey desdichado! dejando la escena.

aul. Que aguardas tu?

bn. Que en calma ratifiques
tus órdenes severas.

ul. ¡Causa espanto
su ejecucion á Abner?

bn. La ratificas?

Ayuntamiento de Madrid

13ª

Saul. Las ratifico.

Abn. Rey! ya nada aguardo. (vase

Escena 14.

Saul y despues Samuel.

Saul. Oh vil raza de Aron! desaparece!
harto tiempo tus pérfidos amaños
paciente toleré. Locura ha sido
pensar amedrantarme con presagios
para postrar mi coronada frente
ante el Dios de furor que habeis creado.

Samuel q. aparece al fondo del teatro desde q. co-
mienza á hablar. Saul se va adelantando tentan-
do su rostro aparece cadavérico, y anda y habla con
bilidad y pena, hasta el punto en que poseido del espí-
divino fulmina contra Saul la postrera sentencia

Sam. Ese Dios ¡Oh Saul! no tuvo principio
ni tendrá fin jamás.

Saul. Estoy soñando!
esa voz!.. ¡Ah Samuel! tú moribundo

Ayuntamiento de Madrid

en Rama no te hallabas?

n. ¿Me levanto
por orden del que puede con un soplo
dar la vida y la muerte. Su mandato
me trae, Saul, á que á tu vista rinda
en su seno inmortal mi aliento exhausto.

l. Pero con que designio?

m. Cumplir debo
hasta el fin la mision que se me ha dado.

ul. Y así espirante quieres....

m. Calla...! ¡Escuchas (dice todos los versos q.d. siguen animado una espresion estraña, q.d. indica el espíritu de adivinación de q.d. esta poseido)
el confuso clamor que aquí llegando
viene á arrullar mi sueño perdurable?
es de un pueblo la voz! eco de llanto
universal, profundo! es el lamento
que se levanta en torno del cadalso

Ayuntamiento de Madrid

do caberas augustas rodar deben.

Saul. Los sacerdotes fieros, insensatos
merecieron mi saña.

Sam. ¿No ha caido
la segur todavía: están postrados!
piden por ti al Señor: piden que sea
temporal el castigo.... y que deseanso
te dé la eternidad!

Saul. ¡Ah cesa!

Sam. Aguarda:
apartan unos sus cabellos canos,
otros descubren delicados cuellos
do solo pesan juveniles años!
ephala el pueblo funeral gemido
lleno de dolor, yerto de espanto
las víctimas se postran, los verdugos

Ayuntamiento de Madrid

levantan la segur.

l. Deten los brazos!

n. Cayeron ya! no existen los levitas! (con voz profunda.

la sangre tiñe sus ropages blancos; Alv.ª dra. a.

salta de sus verdugos hasta el rostro

y se estiende formando inmenso lago.

ul. Lo veo! si! las humeantes olas (delirante

rápidas llegan.. ay! se van alzando

y salpican mi frente sus espumas

¡Samuel! detenlas! pero ya cercado

me tienen por do quier! no hay en la tierra,

para pisar Saul ni un solo palmo.

Sam. Te engañas que aun te ~~queda~~ guarda sepultura

y á ella muy pronto bajarás, tirano!

¿el eco escuchas de guerrera trompa?

¿sientes el galopar de los caballos?

Ayuntamiento de Madrid

rehaciendo su fuerza el filisteo
las tierras de Ysrael viene asolando
¡mísera tierra que empapada en sangre
de los justos se vé, rios de llanto
no bastan á lavar su mancha eterna
y mas sangre, y mas sangre está clamando.

Saul. Samuel! Samuel! (haciendo un esfuerzo sobre natural pronunciará con voz tremenda los versos antes)

Sam. Las carniceras aves
vuelan buscando el abundante pasto
y sobre la ciudad de crimen tiende
la noche funeral su velo opáco
¡bajá del solio, príncipe asesino
la corona depon y el cetro sacro
ya te señala el angel de la muerte
y David llega á recojer tu manto.

(Samuel q. agota sus fuerzas al fulminar á Saul su última sentencia cae desfallecido al terminarla.

Ayuntamiento de Madrid

Saul. Quien llama aquí á David?

Sam. Lo llama el trono (con voz mas débil)
y á ti y á mi la eternidad!

Saul. Oh! infausto
acento que me anuncias incesante
la cólera de un Dios; nunca te acallo.

Sam. Ya enmudece Saul...! el tuyo eleva
Dios castiga y perdona.... pues acabo
mi terrible mision, ahora al Eterno
ruego.... ruego por ti.... Rey desdichado!

Saul. Ruegas por mi! Perdonas! es ya tarde
Tu el abismo me abriste y á cerrarlo
no alcanza tu poder: álzate impío!
cual sombra de Saul sigue sus pasos
para que arrulles su perpétuo sueño
con la atroz maldicion que le has lanzado!

Ayuntamiento de Madrid

levántate, Samuel! se acerca asiéndole del brazo

¡Abn! no respira!

Escena 15.

Dichos Abner. entrando presuroso.

Abn ¡El enemigo, Rey!

Saul Basta!... un labio
aquí me lo anunció, mas yace mudo
ya para siempre, Abner, y allá en sus antros
su oráculo también tiene el infierno

Abn. La Pitonisa!

Saul. ¡Que me siga al campo:
del arrepentimiento ya por siempre
para Saul las puertas se cerraron
que venganza me ofrenda el negro abismo
y por las suyas con placer me lanzo.
Vaya á buscar Samuel Dios que me persigue

Ayuntamiento de Madrid

allá en la lira ó por el combate
y á su despecho como Rey me hunda
mas no me huelle como á vil esclavo

1869.

SN
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-174-3, B

Saul

Acto 4.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Manto y corona p.dos dra. (oscuro de luna) ~~Acto 2.~~ Arsona emp.a Yz. Osorio dra ~~[illegible]~~ 2

El teatro representa el campo de los Ysraelitas al pie de los montes de Gelboé. El terreno es árido y fragoso. Vense hacia un lado trozos de rocas desnudas, y al otro un peñasco. Es la alta noche; la luna, próxima á su ocaso, se vá ocultando, detras de los montes. En las últimas escenas del acto amanece.

Escena 5.a

David, Jonathas.

El uno entra por un lado y el otro p.r el opuesto un instante despues: ambos en trage guerrero. David trae el casco que en el segundo acto le regaló Saul.

Dav/// No, no me engaño; el campamento hebreo
logro encontrar al fin: la opaca luna
ya próxima á su ocaso, la alta cima
de Gelboé con su destello alumbra.

Ayuntamiento de Madrid

¡Velate astro de paz! cual forajido
que teme que sus huellas le descubran
solo puedo pisar el suelo patrio
entre las sombras de la noche oscura.

Jon. ¡Descansan todos, y el contrario aleve
tal vez la noche aprovechar discurra
para caer sobre el desierto campo.
Por el cuidado del caudillo supla
mi ~~diligencia~~ vigilancia activa.

Dav. (Me parece
que alguien habló.)

Jon. (De un hombre que procura
recatarse, la sombra allí distingo)

Dav. (Alguno se aproxima.... si no hay duda:
centinela será)

Jon. ¿Quien á deshora

Ayuntamiento de Madrid

en la tiniebla y soledad nocturna
espia al campo de Ysrael?

Dav. Guerrero
como tu Soy.

Jon. Tu nombre dime!

Dav. Nunca
podrá olvidarlo el filisteo; ingrato
hoy lo agraviá Ysrael.

Jon. Lo que articúlas
solo á un nombre conviene: David!

Dav. ¡Basta!
El que apesar de execracion injusta
á ese nombre lanzaba, aquí le honra
el suyo ilustre pronunciar escusa!
¡Querido Jonathas! (se descubre)

Jon. ¡Hermano mio! (se abrazan.)

Ayuntamiento de Madrid

Dav. ¡Como este llanto bienhechor encubra
los acerbos dolores de mi pecho!
¡Cuanto amargó mi vida vagabunda
el temor de perder tu amistad cara!

Jon. Tales recelos, mi constancia injurian.
En pos de ti los votos de mi afecto
iban do quier, David; noticias tuyas
inútilmente demandaba á todos,
y los falsos delitos que te imputan
con calor desmintiendo, de mi padre
esperaba aclarar la mente ilusa.
¡Oh cuantas veces su furor me atraigo
sin poder descubrir la mano oculta
que urde en tu daño tenebrosas tramas

Dav. ¿Y Micol, Jonathas...? en su alma pura
un recuerdo conserva del proscripto

Ayuntamiento de Madrid

que osó esperar en plácida coyunda
vivir unido á su existencia hermosa
David. Desde aquel dia de tu triste fuga
Micol, sumido en incesante duelo,
marchita con el llanto su hermosura.
Su fé te guarda con firmeza heroica
como su pecho su vestido enluta,
y á las plantas del Rey mil veces llega
maldiciendo las voces que te inculpan,
y reclamando el adorado esposo
en quien su orgullo, y su esperanza funda
Dav. ¿Mas se halla aquí Micol?
Jona. Tan deplorable
es su estado fatal, desde que viuda
y su esposa al mismo tiempo se contempla,
y tanto, á veces, su razon se turba,

Ayuntamiento de Madrid

que el Rey temió dejarla en abandono
y consigo la trajo. Le tributa
cuidados cariñosos, y á su vista
el ceño templa de la frente adusta.

Dav. ¡Oh virgen adorada...! ¿podré verla?

Jon. Tu deliras, David, pues lo preguntas!
¡Olvidas donde estás?... los ojos vuelve
vé: de Israel las tiendas te circundan
aquella es la real!

Dav. Donde mi amada
gime en la soledad!..

Jon. ¿Donde sañuda
la envidia yace, que escitó tu gloria
y el odio insomne á la sospecha aguza
Un acento, un suspiro que aquí exales
puede allí resonar. Oh! las resultas

Ayuntamiento de Madrid

teme David á tu imprudencia estraña.
¿Que falaz esperanza te deslumbra?
¿Estás ansioso de morir, ó ignoras
que aquí te aguarda perdicion segura?

Dav. Sé Jonathas, que el campo de mi pueblo
es este; se que la guerrera lucha
va presto á renovarse; que el contrario
á quien antiguos daños estimulan,
corre veloz, sediento de venganza,
con grande fuerza y con tremenda furia
¿Si morir vengo, si; mas en el campo
por mi patria lidiando, sin que aguda
espada por el mio no se busca! ✝

Jon. El valor, la virtud dictan tus voces;
mas no dejes, David, que te seduzcan
y te hagan sordo á la prudencia cauta

Ayuntamiento de Madrid

¡Ella te habla por mí; su voz escucha!
Los sacerdotes míseros recuerda
y un nuevo crimen á tu Rey escusa.

Dav. ¡Los sacerdotes! ah!

Jon. Pobre ruina
es ya la triste Nobe y sepultura
de los que fueron del Señor ministros.
Uno solo escapó: Dios de la cuida
matanza á Achimelech salvó piadoso
y huyendo el infelice, acaso oculta
su santa vida en estrangero suelo,
regando con su llanto de amargura
el duro pan que la piedad le otorgue

Dav. ¡Sol, que alumbraste la sangrienta culpa
jamás devuelvas á la infausta tierra
el sacro fuego de tu luz fecunda!

Jon.

Dav.

Que vertiendo Sion perpetuo llanto
en noche eterna su ignominia encubra.

Jon. Tu borrarla sabrás: tu eres la espada
del angel vengador... si; me lo anuncia
estremecida el alma, y en mi oido
~~con~~ misteriosa sin cesar ~~[illegible]~~ murmura:

G.n Alv.a dra tienda

"Vástago de Saul, tu frente postra,
"que ya florece, y colosal se encumbra
"el árbol santo, que en remoto dia
"fruto dará de gracia y de ventura"...

D.a Alv.a en ent.do Foso dra. a dtro y 1.e

Mas antes que el destino nos separe
antes que el fallo celestial se cumpla,
deja te estrechen mis amantes brazos
y un beso imprimo en tu cabeza augusta.

se abrazan con recíproca y profunda emocion.

Dav. ¡Hermano mio!

Ayuntamiento de Madrid

Jon. Sí, tu hermano he sido,
no lo olvides, David: riegue mi tumba
tu llanto fraternal, y mi memoria;...
Dav. ¡Cesa por Dios! el alma se atribula
con tus acentos, Jonathas.
Jon. En prenda (Quitándose su casco y dándoselo á Dav
de mi fiel amistad, deja que cubra
tu heroica frente mi guerrero casco;
y ese, que premio fué de tu bravura
de Terebinto en los felices valles,
permíteme ostentar.
Dav. Valor te infunda (dándole su casco y poniéndose el de Jonathas.
este emblema de triunfo: ya en mi frente
brilla la insignia que tu gloria ilustra
¿Mas no sientes rumor?
Jon. Sí, con presteza

Ayuntamiento de Madrid

dejemos este sitio. Las alturas
del convecino monte el filisteo
ocupa ya, y apenas sustituya
la tibia aurora á la profunda noche
que ya toca á su fin, sin duda alguna
se lanzará al combate; allí nos halle
las primicias buscando de la lucha
¡Al campo hermano!

Dav. Saludar debelo
en él al sol, cuando en oriente borra

Escena 2ª.

Saul Abner.

Abn. Todo en sosiego está, é ilusion cree
de tus sentidos, que el desvelo turba,
la voz que percibió imaginaste.

Saul La Pitonisa sin demora acuda

Ayuntamiento de Madrid

á este lugar: irrita mi impaciencia
ver cuan tenaz y pérfida repulsa
opone á nuestros ruegos y amenazas.

Abn. Solo cedió á la fuerza; pues su impura
caberna nunca á abandonar se presta,
mas hora su disgusto disimula
y tu mandato espera.

Saul. Venga al punto
mas con misterio sea; que ninguna
persona la conozca.

Abn. Duermen todos:
Solo tu hija, Señor cual acostumbra,
al reposo se niega y en tu tienda
al compás de la cítara modula
lúgubres tonos.

Saul. Desdichada niña!

Ayuntamiento de Madrid

venga esa maga! (a Abner Vase

En su dolor me acusa
tal ver Micol: á comprender no alcanza
la desigual y formidable pugna
que sosteniendo estoy ¡Mis propios hijos
insensato y cruel tambien me juzgan.

Escena 3a.

Saul, la Pitonisa de Endor, y Abner que se retira....
Al fin de la escena la sombra de Samuel.

---

ton. ¡Por que arrancarme á mi pesar, oh insanos!
de mi triste mansion? dejad que huya.
Yo no conozco el mundo de los hombres,
de vuestro Sol la lumbre me importuna
y pronto debe aparecer triunfante
Dejadme ir! mi lúgubre espelunca
es el imperio de la eterna noche;

Ayuntamiento de Madrid

mas en ella se enciende, sin que hurca
para profanos ojos, luz de ciencia,
Sol misterioso que jamás se anubla
Abn. Pronto á tu asilo volverás, mas debes
pruebas dar de esa ciencia en que se funda
tu justo orgullo (v.e
Saul. Llega! yo te aguardo:
¿Sabes quién soy, muger?
Piton. El que con ruda
violencia aquí me arrastra, solo dijo
que eras guerrero de modesta alcurnia:
mas sé tu nombre.
Saul. Dilo! de tu ciencia
esa señal me dá!
Pit. Si de ella dudas
porque, Saul á tu presencia vengo?

Ayuntamiento de Madrid

Tu, que en un tiempo con insana furia
á mis tristes hermanos persegnias,
por que me llamas hoy?

Saul. Yo he sido nunca
el enemigo de la ciencia: cuando
los magos proscribí, con saña infausta,
era instrumento de envidiosa vara
que gobernaba mi razon ilusa.
Los sacerdotes y Samuel labrando
contra vosotros pérfida calumnia,
estendieron la voz de que el infierno
vuestro acento dictaba

Viton. Solo es una
la gran cadena de los seres: toca
un estremo á la nada y la otra punta
en el cielo se pierde. Quien las llaves

Ayuntamiento de Madrid

tiene del por venir, ó quien usurpa
derechos del que guarda en lo infinito
el foco eterno de sapiencia suma?
Toda voz es de Dios, si verdad habla.
¿Que voz pudiera semejar la suya?
Cuando esa voz esplica los arcanos,
á par el cielo y el infierno escuchan,
que ella en la inmensa creacion resuena
y de la cumbre hasta el abismo cunda?

Saul. Poco me inquieta ya que sea el cielo
ó el infierno que oiga mi consulta
Haya un poder contrario á mi enemigo
y á él se liga Saul.

Pito. Mas que te impulsa
mi sevo Rey, á conducir mi mano
con loco empeño á la funesta urna

Ayuntamiento de Madrid

donde el destino sus secretos guarda
A esa fatal envidiosidad renuncia.
yo te lo ruego.

Saul. Si apariencia solo
no es tu vasto saber, como te escusas
de ostentarlo ante mi?

Pito. Rey desdichado
no está mi alma de piedad desnuda.

Saul. Penetro tu intencion: amedrantarme
pretendes con imágenes confusas
de fingido pavor, y escapar piensas
sin que patente sea tu impostura.
Mas no lo has de lograr: confiesa al punto
tu ignorancia, muger, si no pronuncias
lo que saber pretendo.

Pit. ¡Tu lo quieres!

Ayuntamiento de Madrid

Y bien, Rey de Ysrael! ¿que me preguntas?

Saul. El odioso rival que hallar anhelo
en que confin recóndito se oculta?

Pit. Cerca de ti respira

Saul. David cerca
puede hallarse de mi?

Pit. Sus huellas busca
en la tierra que pisas.

Saul. ¡¿No me engañas!

Pit. ¿No te engaño, Saul

Saul. Ah! ya columbra
mi mente la verdad! Del filisteo
se hace amigo el traidor: le presta ayuda
y se introduce como vil espía
de su pueblo en el campo---!

Pit. Tu lo juzgas

Ayuntamiento de Madrid

que no yo, Rey!

Saul. Allí donde se encuentra
ansiaba hallarlo mi furor!... ocupa
un puesto digno de su excelsa gloria.
Bien! que al incircunciso se reuna!
¡Que con él venga á disputarme el cetro!
Ya mi impaciencia á su pereza acusa!

(Se rompe el peñasco Yz. y apce. Calvo en el hueco P. Yz.
Alva. Yz. a.)

Pit. Si! lo verás por tu desgracia tarde!

Saul. Aun á los bordes de la tumba oscura
conmigo le hundiré.

Pit. Que horrible suerte!
El negro espanto mi garganta anuda!)
un helado sudor cubre mis miembros!
¡Oh, que cuadro fatal!... mi vista ofusca
denso vapor de sangre!... deja deja,
que á lo mas hondo de mis antros huya

Ayuntamiento de Madrid

Saul. Nó, que esplicarme sin misterios debes
cuanto ese horror artificioso encierra
Pit. ¿No lo intentes jamás, padre infelice!
Saul. Pitonisa de Endor! sobrado abusas
de mi indulgencia ya: tiembla si escede
á mi bondad la pertinacia tuya!
Descorre el velo de mi suerte: quiero
penetrar hasta el fondo!
Pit. ¿No retumban
allá en tu pecho las tremendas voces
que pronunció su boca movibunda
Saul. ¡Samuel! estremeciéndose
Pit. Cuyo, cuando la ilustre sangre
de los hijos de Aron que humea inulta
manchó tu frente regia: allí se ostenta
Saul se lleva maquinal. la mano á su frente y la deja caer en
pada sobre su pecho

¡Sí! tu mano la toca! mas convulsa
cae y en tu pecho criminal se ensaña
cual si intentára desclavar la aguda
flecha del punzador remordimiento
¡Es ya tarde, Saul! la enorme cima
se completó de tus delitos: llega
el momento cruel: fuerza es que sufras
la horrible espiación.

Saul. Si no te agrada
que de ese acento mi favor dedurca
que eres órgano vil de mi enemigo
pruébame tu verdad.

Sit. ¿Quieres que acuda
á testiguarla un muerto?

Saul. Nuevo, maga,
que de mi tolerancia no hagas burla!

Ayuntamiento de Madrid

De cuanto has dicho la verdad me prueba
ó castigo tendrá tu infame astucia!

Pit. ¡Tiembla, infelíz, si accedo á tu demanda?

Saul. Tiembla por ti, muger, si lo rehusas!

Pit. Lo quieres!

Saul. ¡Te lo mando!

Pit. Desdichado!
ves esa roca estéril, negra, ruda
como tu corazon?... En sus escombros
tu, y el renuevo de tu estirpe augusta,
muy pronto envueltos yaceréis!

Saul ¡La prueba!

Pit. Ven á buscarla, Rey!... ¿de que te asustas?

La Pitonisa asiendo del brazo á Saul le lleva con violencia
al sitio que le ha designado: la roca se estremece al pi
to y cae á pedazos, dejando ver la sombra de Samu
al principio confusa y progresivamente mas distante

Ayuntamiento de Madrid

Saul. Estos escombros que á mis plantas ruedan
ahhelan sepultarme.... se acumulan!
suelta hija del infierno! ¿que pretendes?
Pit. Probarte mi verdad, pues de ella dudas!
Abra los ojos, Rey!
Saul. ¡Samuel!
Pit. Su sombra se abra á prestarme testimonio: escucha!
Saul. ¡Samuel! Samuel! ¡Oh espectro inexorable!
La Somb. Rey de Ysrael hollando estás la tumba
de tu estirpe infeliz. Te están llamando
las víctimas de Nobe con voz muda
y á encontrarlas irás apenas se alce
el nuevo Sol que en el oriente apunta.
{Saul arroja un hondo gemido y queda sin sentido. La sombra empieza á nublarse y desaparece}
se cierra la peña

Escena 1.ª

Ayuntamiento de Madrid

Saul Abner.

Abn /// Saul! Saul! que veo! .. escucha! alienta?
mas apenas respira: yerta, mustia
está su frente y un sudor helado
todos sus miembros lánguidos inunda,
Mísero Rey! Saul!

Saul. ¡Ah! ¿quien me llama?

Abn La agitacion que la batalla anuncia
no percibes, oh Rey? la muerte impía
ya la pereza de tu espada acusa.
Al campo avanzan enemigas huestes
como las olas de la mar sañuda
y la voz de un ejército te llama.

Saul. ¿Mas donde está Samuel?

Abn - Que idea absurda
hora te asalta? De Samuel no resta

emp.ª á
amanecer

Ayuntamiento de Madrid

Clarin dtro Yza.

mas que el mísero polvo. Que sacuda
tu severa razon vanos temores.

(Saca Alva. cuando entre la corona y cetro dra

Saul. ¡Allí lo he visto, Abner!

Piz.so Yz.

Abn. Oh desventura

(Harpa y la q. canta dra, dtro. Teoda dra monte y se.

de la triste sion! que! su monarca
en un momento el esplendor deslustra
de tantos años de envidiable gloria?

Saul. Por que tales recelos? ¿porque injurias
con ellos mi valor? Bien me conoces
y conozco la mano que me abruma!
Me abruma, Abner, pero jamás me vence!
Vuelve la vista; mira...! se derrumba
peña tras peña el enriscado monte,
y de espectros furiosos negra turba
se lanza contra mi... mas no los temo!
Míralos! mi desprecio los insulta

Ayuntamiento de Madrid

frenéticos me acosan; mas en valde
quieren domar mi orgullo! ves? sus riñas
me clavan en el pecho, desgarrando
vena por vena sin dejar ninguna.....
¡Ellos se dean; pero yo me burlo! (suelta una carcajada terrible)
Abn. Saul! Saul! tu juicio se perturba:
vuelve en tu acuerdo: tu razon recobras
yo por tu gloria ruego: no reduercas
á humo la fama de tan luengos años! (Mirando)
Oye! los ecos del clarin retumban!
¡Ya marchan al combate!
Saul. No imaginacion (desnudando su acero.
adelantarse á mi: Brilla desnuda
ya en mi diestra la espada: fue temida
y sabrá servir aun. Que se reunan
el cielo y el infierno, contra todos

combatiré tenar. No, no presuman
que les pida merced!

Abn. Nunca la alcance
de tu pecho real. la infame chusma
que á provocarte viene.

Saul. Mi corona
mi manto dame... Corona y cetro insignias tan augustas
jamás vivo Saul han de faltarle
y si perece que con él se hundan! (se van.

Escena 5ª

Achimelech. Micol.

Achimelech entra en la escena por donde antes David; y mientras dice los últimos versos de su breve monólogo, aparece Micol trepando á la cumbre del penasco. El trage de Micol es oscuro y trae la cítara en la mano.

Ach. Este es sin duda de Ysrael el campo;

Ayuntamiento de Madrid

la mano que á este sitio me encamina
con invisible impulso, hora detiene
de súbito mi marcha, y aquí fija
mi fatigada planta ¿Que misterio
es este ¡Eterno Dios! Por que me guias
á donde alienta el bárbaro monarca
cuyas manos sacrílegas, aun tintas
están en nuestra sangre? Tu, que escudo
prestaste á mi cabeza en aquel dia
de horrible mortandad; por que me mandas
presentarme yo mismo á la cuchilla
del verdugo cruel?... Mas te obedezco.
Aquí me hallará el Sol, que la alta cima
á iluminar de Gelboé comienza //
Pero, es error de la engañosa vista!
Esa muger que trepa por las rocas

no es la joven Micol, de Saul hija?

Mic. ¡Oh Sol! sublime Sol! rey de los astros!
Foco eterno de luz! fuente de vida!
perdona si con lágrimas contemplo
el fulgor sacro de tu llama activa
que ingrata luce á los cansados ojos?
si eterna noche el corazon abriga!

Preludia en la cítara un acompañamiento triste y grave

Ach. Cual me conmueve su doliente aspecto!
Humo ligero que aquilon disipa
fué tu ventura, desolada esposa! preludia
Mas vá á cantar: ¡que tristes melodías!

Canto de Micol. / otro

Este canto de Micol dirigido á su esposo errante y perseguido conviene todavía mas á Saul; que en aquellos momentos sucumba á la suprema justicia q. desafiaba en su soberbia.

¿En donde estás, oh escudo del valiente!

Ayuntamiento de Madrid

¿En donde estas? ¡Oh electo de la gloria!!
y á su hijo desconoce la victoria!
Mil palmas por alfombrar
hollabas hoy bizarro
¿A dó lanraste de tu triunfo el carro?
se disipó cual sombra!
Aguila audaz que remontando el vuelo
hollaste altiva la desierta cumbre
y aspirando los hálitos del cielo
del sol bebiste devorante lumbre!
¿Por qué cercan tus ojos
impenetrables brumas?
De tus soberbias alas son las plumas
del huracan despojos...
Perdieron ya sus garras los leones;
pues huye el fuerte y su broquel quebranta

Ayuntamiento de Madrid

3

al correr las pálidas legiones
el ángel de la muerte se adelanta!
Baja de cima escueta
de buitres vanda nube;
Mas es tardo su vuelo cuando sube;
por que se vá repleta!
Ach. Ah! qué lúgubres ~~cantos~~ cantos! ~~virgen triste~~!

Mis Sol sublime
Foco eterno de luz! Fuente de vida
perdona si con lagrimas contemplo
el fulgor sacro de tu llama altiva
que ingrata luce á los cansados ojos,
si eterna noche el corazon abriga!
Vic. Suspende tus lamentos virgen triste!

está Achimelech

la frente ornada de la sacra mitra
un hombre veo!
Ach. El último que resta
de un linage infeliz! Rama marchita

Ayuntamiento de Madrid

de aquel tronco de Avon, á cuya sombra
tanto creció la gloria Ysraelita,
es, hija de Saul, el peregrino
que miras ante ti.

Mic. No se alucinan
mis ojos....! ese rostro venerable..!
Achimelech! Achimelech! Vendita
la suprema bondad! vives, y. vienes
ministro de perdon; pnuncio de dicha!

Ach. Ablo que vengo ignoro: ¿quién penetra
los designios de Dios? mas pronostica
mi corazon, que tu inocente esposo
alcanzará por fin alta justicia.

Mic. Acojo tan benéfica esperanza
pontífice Sagrado! tu le inspiras
aliento al corazon con tu presencia.

Ayuntamiento de Madrid

Mas como aquí te encuentras en un dia
en que la sangre regará los campos?
Hoy Ysrael batalla decisiva
presenta al filisteo, y yace ausente
David....; David que sostener debia
la gloria de Sion!

Ach. Que! la batalla
hoy se dará?

Mic. Y acaso se encarnizra
en este instante.. Si! nadie aparece!
desierto el campo está! Todo confirma
mis súbitos recelos. Lo aseguro,
combaten ya, mi pecho lo adivina!

Ach. Dios protege á su pueblo: confianza
ten, hija de Saul: pero no miras
venir corriendo con espada en mano

Ayuntamiento de Madrid

á un guerrero?

Mic: ¡Es el Rey! ... su encuentro evita.

Escena 6.ª

Dichos Saul. Saul sale á la escena despavorido, la corona en la frente y el acero en la mano. Achimelech se retira al fondo del teatro, y se oculta detrás de las rocas hasta el momento en que vuelve á la escena, cuando lo marca el diálogo.

Saul ||| ¡Siempre me has de seguir sombra implacable

Mic. Padre! que dices! Alx.ª Yz.a.

Saul. De la saña antigua
arde en tu exahusto corazon el fuego,
y enciende las inmóviles pupilas
de tus nítidos ojos! Mas adonde
me quieres conducir? Por que esas filas
de sangrientos espectros te acompañan

Ayuntamiento de Madrid

que tendiendo sus manos amarillas
y epalando sus hábitos de muerte
me llaman, me trastornan, me fascinan!
Oh que vértigo atroz! cual hojas secas
que el viento con su soplo arremolina,
peñascos, sacerdotes, batallones
con rando movimiento en torno giran!

Mic. Vuelve en ti, padre! tu ofuscada mente
engendra esas visiones.

Saul. Mas no brilla ... sin oirla
en mi diestra la espada? porque buscan
los hijos de Sion, cobarde huida?
¡Volved! volved! el grito de la gloria
llama á Saul: para abatir la inicua
vara del filisteo, armó mi brazo
el angel de la muerte ...¡Corre, aguija

Ayuntamiento de Madrid

caudillo de Ysrael á tus legiones!
Suena el clarin! al campo! aprisa, aprisa
mis valientes...! tened! me cierra el paso
un piélago de sangre sin orillas
hondo, espumante, inmensurable...!
Mic. Padre!
Saul. Mirando estoy una profunda sima!
Es el sepulcro de una estirpe ~~eterna~~ entera.
¡de una ciudad las humeantes ruinas!

Escena 7ª

Los mismos y Abner. (Entrando precipitado y desarmado.)

~~Abner.~~

Abner. ¡Su voz escucho!
Micol. — Abner!
Abner. — Solo en la fuga
¡Rey de Ysrael! tu salvacion estriba
¡Ven! huyamos, Saul!
Saul. — Donde me hallo?...
Abner — Salvate al punto de la otra manera
De ser esclavo; pues vencidos somos!

Ayuntamiento de Madrid

Piz.^lo dra. a

G.^n Alv.^a en ent.^do Yz.

Saul. Vencidos! quien lo dice?..

Abn. Fugitivas

he visto nuestras tropas.

Voz de Arfona dtro. y 1.^e Comp.^ros todos los Guerreros el pueblo muj.^l niños

Yz. a.

Clarines dtro Yz a. a

Saul. Si!.. recuerdo! como saliendo de un sueño

vencido está Ysrael!.. en vano escita

mi voz á los guerreros.... me abandonan!

y no descubre mi afanosa vista

al enemigo cuya sangre anhelo

ir á bever, entre la turba impía!

Teod.^a en ent.^do Yz. t.^da

Abn. Piensa en tu suerte, Rey! así te quedas,

de vil esclavitud sentencia firmas,

evitarla tan solo, huyendo puedes

y el mismo Dios, tu fuga patrocina.

Cuando el campo dejé por encontrarte

y librar del peligro á tu familia

allá un guerrero intrépido quedaba

Ayuntamiento de Madrid

que á las vencidas huestes detiene,
y á nueva lid los escitaba. ¿Muchos
de tus guerreros á su voz se animan
y volviendo la frente al enemigo
para salvarte ¡oh Rey! se sacrifican
huye pues sin demora, las cadenas
del vencedor no aguardes.
Saul. Ya cumplida
vas á ver tu amenaza, Samuel fiero!
Ven! ya la gloria de tu Rey se eclipsa!
¿en donde os ocultais, sombras airadas
¿cuando la obra magnánima terminas?
Venid corriendo á recojer el lauro
de este triunfo glorioso! la predicha
dominacion de vuestro electo aclame
el idólatra vil que vos humilla!

¡Alce su trono en el sangriento campo
con los despojos que la muerte hacina,
y luminarias á la pompa presten
con fulgor rojo funerarias piras!

Mic. ¡Oh dia de dolor!

Abn. Veo en tumulto
guerreros que á este sitio se apropinan.

Saul. ¡Fugitivos serán!

Abn. Tal ver, Oh cielos!
la vencedora gente nos persiga!

Saul. Venga en buen hora que á encontrarla salgo!

(adelantándose p.r el lado q.e indica Abner.

pero que veo!.. Abner!.. aquella insignia
aquel casco real... Oh! lo conozco!
mi mano ornó con él su frente indigna
Potencias del abismo!.. yo os aplaudo!

(se lanza dentro.

Ayuntamiento de Madrid

Mic. Deten su brazo Abner! (Abner sigue á Saul

Escena 8ª

Micol Achimelech.

Ach. Que en mi sus iras
sacie el Israel, mas á impedir le corro
otro crimen mayor.
Mic. Ya no lo evitas! (mirando dentro
Ah! por dos veces su funesta espada
al pecho penetró y en sangre tinta...
Ach. Pero es David la víctima...?
Mic. Su casco
y el furor del verdugo lo atestiguan
Ach. Que horror!
Mic. A ese cadaver enlazados
vuelve á buscar los restos de su hijo.
(sale por donde entra Saul.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 9ª

Achimelech, Saul, Abner, luego David, Michol y guerreros de Israel. El dia q. se muestra ya en toda su claridad ilumina esta escena final.

Ach. Que has hecho Rey! con horridos delitos
(saliendo al encuentro de Saul.
provocas aun á la eternal justicia!

Saul ¡Ah! me escuchasteis! á cantar victoria (con alegria fervor y delirante.
salid gozosos de la tumba fria
mas burlada encontrais vuestra esperanza
y en deshonor la ~~perdicion~~ prediccion maligna.
El allí mueve de mi acero al golpe
y ella miradla! en mi cabeza brilla.
(señalando primero hacia el lugar en q. cree haber herido
(á David y luego la corona real q. adorna su frente.

Ach. ¿No impune quedarás Rey reprobado!
que el cielo sabe por estrañas vias

sus designios cumplir

Saul. Su fuerza ostente

al idólatra abrando en las ruinas

de su escojido pueblo, mas su presa

no arrancará al sepulcro!

Crece el rumor y al acabar de hablar Sal; resuena un clarin y aparece David, seguido de guerreros de Ysrael por el mismo lado á q. antes se lanzó Saul en su busca, pero á alguna distancia de dicho sitio.

llega á prisa

vil raza filistea; aquí te aguardo,

y á enorme precio venderé mi vida!

Enemigos no son los que aquí llegaro

Ach. ~~La enseña de Ysrael allí tremola~~!

No hay duda de Ysrael es la divisa

Saul Achi. De Ysrael!

Abn. De Ysrael! pero q. veo!

Dav// Victoria por Sion!

clarin

Achi. ¡Bondad, divina!

David!

Ayuntamiento de Madrid

Abn. ¡David!

Saul. ¡~~Gran Dios~~! David..! no estoy soñando ~~que veo~~!

Dav. Dios volvió por su pueblo! que bendita
su providencia sea!

Saul. Oh! quien ha sido
la víctima infeliz?.. mi espada impía
que sangre derramo? (corre hacia el sitio en q. hirió á Jonathas y se encuentra con Micol.)

Micol. Padre infelice!
has muerto á Jonathas!

Saul. ¡Ah!!

Ach. ¡Parricida
contra el poder de Dios te revelaste
y el poder infernal ahora te abisma.

Saul. Que el cielo y el abismo juntamente
vengan á disputarse mis cenizas
El formidable brazo que me postra

Sesion del 24 de Mayo de 1849
Aprobada y devuelvase
Baltasar Anduaga y Espinosa

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO

Ayuntamiento de Madrid

derecho me hallará no de rodillas. (se hiere

Mic. ¡Padre! (corriendo hacia él.

David. ¡Saul! ¿que has hecho? (id.

Abn. ¡Desdichado! (sosteniéndole.

Saul Jonathas! Jonathas! (con voz débil.

David. Por ti suplica
ante el trono de Dios.

Saul. Toma la herencia (haciendo un últ.o esfuerzo p.a arrancarla corona de su casco y arrojándosela á David.
que anhela tu ambición cuando la ciñas
á tu frente; Oh David serè vengado
que en ella vá la maldición escrita (muere.

Abn. Ella, Yisrael, perpetuo patrimonio
será de sacrosanta dinastía
que el reinado que aquí comenzar vemos
otro reinado eterno simbolizará!

(levantando la corona y poniéndola en la cabera de

David.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid